

Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

El Cuerpo-tatuado y las tecnologías del yo, el tatuaje en el contexto bogotano.

Armando Steven Prieto Patiño

Psicólogo

Candidato a Magister en Estudios Sociales

Silvia Rivera Largacha

Universidad del Rosario

Profesora Principal de Carrera - Grupo GESCTP

Directora de Tesis

2019

Contenido

El Cuerpo-tatuado y las tecnologías del yo, el tatuaje en el contexto bogotano.	1
Introducción	3
La navegación y el tatuaje, una breve reseña histórica	7
El tatuaje en el contexto bogotano. Una reflexión sobre el tatuaje comercial.	11
Metodología	14
Descripción de la muestra de participantes de las entrevistas y criterios de inclusión.	21
Análisis de datos	23
Abordajes del tatuaje en el ámbito académico.	24
El cuerpo contemporáneo y el tatuaje. una búsqueda por la individualidad.	38
El sujeto del tatuaje, entre la agencia y la sujeción,.	46
El cuerpo sin órganos en la configuración del sujeto del tatuaje.	61
El dolor en el proceso de tatuado. La esencia de la experiencia del tatuado	68
Tecnologías del yo, escritura y tatuaje.	74
Conclusiones	83
Referencias	88
Anexo 1. Estructura de la entrevista	97

Introducción

Las marcas corporales, a través del tiempo, han pasando de ser usados como indicadores de estatus o transiciones en el ciclo vital, dando cuenta del rol de quien los portaba o como estigma, castigo o medida punitiva, tal como se usaban en la Roma antigua donde se tatuaba a los prisioneros de guerra y a los esclavos (los tatuajes son formas irreversibles de modificación del cuerpo. Sus usos han variado con el Caplan, (2000). Hoy en día esta practica se ha expandido de manera que sus usos son múltiples, difíciles de rastrear en un grupo particular, o diferenciado, por lo cual el presente estudio se sitúa en el escenario del tatuaje comercial en la ciudad de Bogotá, Colombia.

Las prácticas de tatuado han experimentado un renacimiento en occidente, con cambios tanto en la forma de verse, como de realizarse, constituyendo una nueva estética del cuerpo, una forma de adornar el cuerpo en forma permanente (Adams, 2012 a; Sanders & Vail, 2008). De tal suerte que la investigación sobre estas prácticas de modificación corporal se hace importante, en el ámbito de la transformación social y cultural que subyacen a estos fenómenos y así poder observar y hacer patentes las dinámicas a que responden y las formas en que intervienen en la relación del sujeto con su cuerpo.

El presente trabajo propone un análisis de la experiencia de personas residentes en la ciudad de Bogotá que hacen uso de tatuaje comercial. Se planteó un estudio cualitativo, transversal, en el cual se utilizó como selección metodológica entrevistas semiestructuradas y observación participante, fue realizado en la ciudad de Bogotá en un periodo comprendido entre los meses de octubre de 2016 a abril de 2017. El objetivo de este análisis es entender la manera en que el tatuaje adquiere un lugar dentro de aquello que llamamos la experiencia del cuerpo, en la relación del sujeto con su cuerpo, respondiendo a la pregunta ¿Cuál es el papel del tatuaje en la relación sujeto – cuerpo, en el contexto del tatuaje comercial en la ciudad de

Bogotá? De esta forma, se trata de entender cómo, dentro de la narrativa de los participantes de este estudio, se pueden revelar elementos comunes sobre la forma en que este elemento externo –el tatuaje- es incorporado al cuerpo del sujeto, por un acto buscado por este. Se analizará cómo la experiencia del tatuaje dentro de este grupo de personas nos habla de subjetivación, sujeción y agencia propios de una cultura urbana de clase media, que, si bien está localizada en una ciudad latinoamericana, está ampliamente impactada por fenómenos globales de vivencia del cuerpo.

Como se puede observar el cuerpo es un escenario central, dado que es el punto donde se cimienta la propia experiencia, la relación con el mundo y donde se dan las pugnas sobre aquello que llamamos el sí mismo, es el terreno donde un ejercicio de sujeción-agenciamiento va dando lugar al sentido de la propia existencia como sujeto, bajo la premisa del cuidado de sí, del cual se deriva la premisa de conócete a ti mismo, que en términos de Foucault, guía la configuración de las tecnologías del yo (Elliott, 2001).

El cuerpo se encuentra dividido en dos escenarios: el cuerpo como un lugar continuo de experiencias en su función de borde, que permite la interacción con la realidad que nos circunda, el lugar donde experimentamos todo aquello que sucede en el “exterior” y con nosotros mismos, el lugar donde los afectos se sustentan como experiencia pura. De otra parte, tenemos un cuerpo simbólico que se encuentra atravesado por lo social, es un cuerpo construido, fruto de la interacción, el cuerpo efecto, en términos de Deleuze, el cuerpo sin órganos, una creación particular del sujeto, que es variada, que es múltiple y puede decirse inacabada (Deleuze, 2012). Se usa esta noción del cuerpo sin órganos en el transcurso de este trabajo puesto que aporta elementos importantes para comprender la forma en que el devenir-tatuado, genera un tipo de cuerpo particular que atraviesa escenarios particulares, configurando un tipo de cuerpo sin órganos, que llamaremos “el cuerpo del devenir tatuado”.

El recorrido que se planteó para presentar la manera como esta investigación se fue construyendo y cómo emergieron los resultados es: en un primer se hace una contextualización sobre el tatuaje a través de la historia, la forma como esta práctica permea el contexto occidental y en particular en Colombia, se abre la discusión de cómo surge el tatuaje comercial, en particular en Bogotá. Luego de esto se procede a hacer un análisis a manera de estado del arte de las formas en que distintas disciplinas comprenden el cuerpo tatuado, esta exploración es vital en el momento de localizar este estudio, en un escenario latinoamericano y global, de manera que a partir de este se hacen elecciones de tipo conceptual y metodológico, acudiendo a un marco teórico posestructuralista que dé cuenta del dinamismo del cuerpo en el sentido del continuo cambio que sufre a diario en el contexto actual, un cuerpo en constante cambio. En un segundo momento se busca rastrear la forma en que en primera persona se vivencia el tatuaje, cómo los sujetos tatuados entrevistados definen el tatuaje e interactúan con él, construyendo una comprensión de este y de su propio cuerpo y como se encuentran inmersos en un escenario de búsqueda de la propia individualidad y el papel del tatuaje como elemento diferenciador. En un tercer momento se plantea la discusión acerca de si el tatuaje es realmente un fenómeno privado, los límites de la singularidad del tatuaje y la construcción de una identidad¹. En un cuarto momento se

¹ Con el fin de dar la mayor cantidad de elementos que guían las conclusiones y dar un papel protagónico a todo el proceso de consecución de datos, opté por realizar citas que ilustran de primera mano la forma en que los sujetos, participantes de la presente investigación, significan la práctica, dando así voz al sujeto tatuado por encima de cualquier elaboración teórica.

explorará la forma en que el dolor se plantea como una centralidad del fenómeno del tatuaje, la no existencia de un tatuaje sin dolor dentro de un ethos de la práctica. Por último y como derivado de un trabajo de análisis de las categorías emergentes en los datos obtenidos en las entrevistas y derivado de todo el recorrido, se plantea el tatuaje como una tecnología del yo, en términos foucaultianos, ¿se podría plantear el tatuaje como un derivado de la “premisa conócete a ti mismo”? en el marco del análisis del papel del tatuaje en la interacción del sujeto con el cuerpo y más aun teniendo en cuenta que el cuerpo es el escenario de pugna, que se debate entre la sujeción y la agencia, ¿Cuál sería el lugar del tatuaje?. Se discute sobre la forma en que el tatuaje se convierte en una vía de construcción del sentido de identidad, en un camino de exploración del propio cuerpo. Se discute como el tatuaje configura una manera de cartografiar el cuerpo, formando comprensiones de sí mismo, generando una trayectoria dinámica, un devenir del sujeto en relación con el entorno, los deseos y tramitación de afectos y el tránsito por etapas vitales.

La navegación y el tatuaje, una breve reseña histórica

Marcar la piel, es una práctica milenaria que a lo largo de la historia y hasta hoy en día ha tenido diversos matices, adquiriendo múltiples significados que coexisten entre sí y que van constituyendo lo que hoy conocemos como tatuarse, “rayarse la piel”. Los tatuajes han sido en distintos espacios y momentos históricos, formas de reconocimiento, decoraciones, objetos que proveen protección, marcas en el ciclo de desarrollo, medios de expresión, puentes entre un mundo interno, privado y el mundo social (Tannenbaum, 1987), con distintos matices que perduran y complejizan la idea de rayarse la piel, una práctica que se mueve entre lo sagrado y lo profano, un acto que implica transformación, un canal de comunicación entre lo externo y lo interno, entre lo individual y lo social, un acto de memoria de sí.

En occidente, los primeros acercamientos se remontan a las experiencias de los europeos con estas prácticas a partir de exploraciones marítimas en el Siglo XVIII, motivados por el descubrimiento de América, en la búsqueda de nuevos conocimientos y rutas comerciales, se abre paso a las llamadas “exploraciones científicas”, que tenían como objetivo dar cuenta de las formas de vida diferentes a las europeas. Estas exploraciones marcan el punto del nacimiento de las ciencias geográficas, que tienen como objetivo cartografiar el mundo, dando paso al acercamiento de las culturas europeas con el resto del mundo (Schaffer, 2007).

La navegación hace posible el encuentro entre las culturas europeas (con ideales colonialistas) y las culturas nativas, como es el caso de la Polinesia, donde el capitán James Cook, narra las prácticas de tatuado de los nativos, como formas arcaicas de “escritura” que se localizan en el cuerpo, una forma de comunicación de los locales que era más o menos

equiparable a la comunicación escrita conocida (Schaffer, 2007). Los nativos polinesios a su vez acudían al tatuaje como una forma de entender la escritura de los foráneos, así entonces, el tatuaje era un puente, un objeto de intermediación en un encuentro cultural heterogéneo (Schaffer, 2007).

En el siglo XIX estas exploraciones se multiplican y se despierta el interés por el análisis de estas culturas; se realizan adelantos en técnicas de observación de culturas diferentes y de la práctica de tatuado. Los investigadores revelan cómo ésta era usada con fines de demarcar momentos vitales y generar signos sociales que indican jerarquías. Se considera al tatuaje como aquello que es más inmutable dentro de las formas de inscripciones móviles. Se hacían observaciones del proceso de tatuado, del proceso de fabricación de la tinta a partir de nueces quemadas y la creación de cinceles con huesos filosos (Schaffer, 2007).

Estos viajes y la necesidad de cartografiar el mundo suponen encuentros interculturales, donde los europeos con sus ideales colonizadores, soportados con la idea de cristianizar el mundo, imponen las ideas cristianas, dotando al cuerpo de significados, que dan lugar a la prohibición de la práctica de tatuado. Práctica que paradójicamente algunos de los marineros y tripulantes de las expediciones, empiezan a usar, como recuerdos de viaje, replicando la práctica e introduciendo un referente sobre marcar la piel en la cultura europea.

Luego, en 1921 se generan nuevas expediciones donde, con ayuda de nuevos adelantos tecnológicos, se pretendía capturar los diseños de los tatuajes en grabaciones de video. Aquí se marca una nueva etapa, donde los diseños se popularizan entre quienes transitan por estas rutas: marineros y exploradores, convirtiéndose entre ellos en un símbolo de pertenencia, una forma de identificación con el oficio. Si bien ya había referentes sobre

los tatuajes, solo hasta finales del Siglo XIX, con la invención de las primeras máquinas de tatuaje, acompañadas con la fabricación de mejores calidades de pigmentos, hacen posible que se reduzca el dolor y el tiempo en su elaboración y se aumenta la variedad y la calidad de los diseños. La práctica de tatuado adquiere así, popularidad, aunque en un contexto muy limitado, principalmente marineros y prisioneros. Más adelante con varias innovaciones en el manejo del proceso de cicatrización, reducción de riesgo de infección con la implementación de normas de bioseguridad y con la innovación en los pigmentos, la práctica va adquiriendo más adeptos (Atkinson, M. 2001).

Esta trayectoria histórica da cuenta de un proceso de apropiación de una práctica milenaria inscrita dentro de formas de ritualización, que, con el advenimiento de la tecnificación de las prácticas y el uso de tecnologías, se desprende de una historia ancestral para convertirse en un artículo-elemento de adquisición comercial alrededor del cual se comienza a construir un mercado que deslocaliza la práctica y la hace accesible a una mayor población. El proceso de transformación del tatuaje mítico, ancestral, ligado a formas de sujeción articuladas por tradiciones propias de los grupos se ve en las sociedades comerciales, donde la repetición de las imágenes adquiere un nuevo sentido dentro de las formas de entender el cuerpo y el sí mismo, en nuevas formas de sujeción y agencia que es necesario explorar. Dentro de este proceso de tecnificación y comercialización del tatuaje a lo largo de esta investigación se hizo evidente que el uso del tatuaje en los participantes de nuestra investigación está dentro de un movimiento global de popularización de estas marcas corporales (Perez, A. 2009).

El tatuaje como un medio de exploración de la dimensión corpórea, encarnada, de la existencia. Los recorridos que conllevan explorar el cuerpo a través del tatuaje, en un

encuentro con otros, que produce una composición particular, que se plasma en el cuerpo, un devenir-tatuado que sitúa al sujeto en una forma particular de relación consigo mismo y con los demás, enmarcado en una producción de individualidad, a partir de la cual se da lugar a la propia existencia; un gobierno sobre el propio “territorio”, a partir del cual se trasciende el carácter finito de la existencia individual, se generan lazos con otros (grupos) y con la cultura, pero de una manera novedosa, distinta a la que se observa en las culturas ancestrales con el uso del tatuaje tradicional.

El tatuaje en el contexto bogotano. Una reflexión sobre el tatuaje comercial.

De acuerdo con Romero (2009), la llegada de las prácticas de tatuado de carácter comercial a la ciudad de Bogotá (Colombia) es algo tardía, solo hasta 1991, se da la apertura en esta ciudad del primer taller de tatuaje. Esto lo explica a partir de motivos económicos y políticos, dado que solo es desde la apertura económica en 1991, que se hace posible el establecimiento del primer taller de tatuado, momento en el que en Colombia se hace posible el ingreso de insumos necesarios, antes de este “hito” los tatuajes estaban relegados a usos domésticos (hechos con materiales como tinta china y agujas), rudimentarios (en distintos contextos) y en algunos casos aislados, de personas que tenían los medios económicos para hacer viajes y adquirir este tipo de marcas, que llamaré “tatuajes comerciales” para efectos del presente estudio, entendidos estos como tatuajes producidos en el contexto de estudios de tatuaje, realizados por “expertos”, bajo condiciones sanitarias de específico cuidado de la salud.

Antes de 1991, la restricción en la importación de insumos hacía difícil la instalación y funcionamiento de estos lugares. De esta forma se habla de un inicio del tatuaje comercial en Colombia de hace más o menos 27 años, aunque como se había planteado, antes de esto existían formas de tatuaje rudimentarias elaboradas con métodos artesanales y con materiales caseros. Gracias a la introducción de las materias primas, el ingreso de nuevas tecnologías y la “profesionalización” del tatuador, entre otros, el auto tatuaje, o los tatuajes hechos entre amigos, se han vuelto prácticas cada vez menos comunes. Dentro de esta investigación, dos de los participantes ilustran esta transición, Marina, una mujer de 53 años que, en su niñez, a los 13 años, hace uso del tatuaje artesanal-rudimentario (tatuaje hecho en casa), hecho por un familiar coetáneo, una vez iniciado refiere un dolor insoportable y no se finaliza el tatuaje

y a partir de la experiencia deja de hacer uso de estas (Marina, comunicación personal en Bogotá, 14 de noviembre de 2016). El otro participante es Marcos, un hombre de 43 años, inicia su trayectoria a partir de un tatuaje artesanal realizado por su mejor amigo, quien inicia también su trayectoria como tatuador. El tatuaje fue realizado con tintes importados, dice el que en esa época era muy difícil conseguir los materiales, en ese momento el tatuaje fue un dragón, hoy en día lo cubrió con otro tatuaje, puesto que con el tiempo y con las nuevas técnicas y tintas, el dragón se convirtió en una “lombriz de agua picha” refiere (Marcos, comunicación personal en Bogotá, 22 de febrero de 2017). Así mismo su amigo es ahora un tatuador renombrado, trabaja en Estados Unidos y este le hizo el nuevo tatuaje que cubrió el anterior.

En el contexto bogotano actual, la popularización de estas prácticas de marcación corporal ha ido creciendo, aunque no hay datos exactos de la progresión de este fenómeno, por la ausencia de datos de registro sobre la práctica en el país, la multiplicación de los salones de tatuaje a lo largo de las principales ciudades y la mayor regularidad de estas imágenes en el cuerpo de las personas, cada vez más visibles en espacios públicos, constatan la expansión del fenómeno. A nivel mundial estudios sobre modificaciones corporales (cirugías plásticas, escarificaciones, tatuajes, etc.) plantean que en los últimos 30 años se ha experimentado un renacimiento de las prácticas de modificación corporal en occidente, constituyendo una nueva estética del cuerpo, que da origen a un cambio en la mirada de las marcaciones corporales; específicamente los tatuajes se transforman en una forma permanente de adornar el cuerpo (Adams, 2012; Sanders & Vail, 2008).

Las prácticas de tatuaje comercial hoy en día tienen una historia de más de veinticinco años en Colombia, por lo cual se constituye actualmente un período coyuntural, dado que el

tatuaje se encuentra en una fase de inscripción en las prácticas sobre el cuerpo, como un elemento cada vez más aceptado en la cultura “mainstream”. Esta incorporación hace parte de una nueva estética del cuerpo, donde el tatuaje deviene una forma de decoración del cuerpo, configurando una estética particular (DeMello, 2000). De esta forma esta investigación se centra las narrativas de usuarios de tatuaje comercial, siendo sensible a esta trayectoria que ha tenido en Colombia el uso de los tatuajes, analizando el papel o los papeles que tiene tatuaje en la relación de los sujetos con su propio cuerpo.

Metodología

El presente estudio es de carácter cualitativo, los datos utilizados fueron recolectados a partir de: observación participante y de la realización de 20 entrevistas semiestructuradas a 20 sujetos usuarios de tatuaje. Se analizaron los datos a partir de la transcripción de las entrevistas y notas de campo.

Hubo algunas dificultades en la consecución de los participantes y de espacios para realizar observaciones, relacionadas con mi condición de sujeto no usuario de tatuajes, frente a las cuales se optó por una estrategia de bola de nieve, de esta manera se logró hacer observación en tres talleres de tatuado, localizados en las localidades de Candelaria Chapinero y Suba, para garantizar el anonimato se omiten los nombres de los locales. La observación se utilizó como una herramienta para acercarme al contexto de los tatuajes, observar el procedimiento de tatuado, la forma en que inicia el proceso, la negociación del “servicio”, la forma en que los usuarios llegan al establecimiento (referenciados), por fortuna algunos de los usuarios de estos locales accedieron a que pudiera observar mientras se hacían los procedimientos. En términos generales la observación sirvió como un elemento de acercamiento, que permitió la consecución de participantes para las entrevistas y como una forma de comprensión del contexto. Se hicieron 8 sesiones de observación en los dos locales, cada una de 4 horas, más o menos, de acuerdo con la disponibilidad de los tatuadores, en distintas fechas entre octubre de 2016 y abril de 2017.

En referencia a las entrevistas semiestructuradas practicadas, duraron entre una y tres horas, cada una. Se realizaron en su mayoría en una sola sesión, las más largas, que fueron dos, se realizaron en dos sesiones. Son entrevistas de tipo semiestructurado, puesto

que se realizó un esquema de entrevista que se siguió para todos los entrevistados, a partir de las respuestas se hicieron preguntas derivadas que buscaban profundizar o generar una mayor claridad en las afirmaciones de los entrevistados. El esquema fue el siguiente: Presentación (Consentimiento informado), presentación del entrevistado, exploración sobre quien es el entrevistado, exploración sobre el tatuaje, exploraciones sobre el dolor, significados del tatuaje, cierre de la entrevista, para ver esto en más detalle se puede referir al Anexo 1, Entrevista.

Tanto en la observación como en las entrevistas se hizo evidente la particularidad de la temática que estábamos explorando. El tatuaje es una práctica de marcación corporal a la que nos acercamos mirándola desde un primer plano como una práctica comercial; un producto estético que las personas parecen usar con el ánimo de transformar su cuerpo. Sin embargo, distinto a otros productos de consumo, el tatuaje tiene una larga longevidad, se adhiere al cuerpo haciendo parte de él y su adquisición no parece ser un acto pasivo sino un proceso activo donde el sujeto que lo adquiere debe implicarse en un proceso muchas veces prolongado y costoso en términos de la experiencia. En el caso del tatuaje comercial, los participantes empiezan a hablar de su implicación en el diseño, en el esfuerzo físico que resulta el resistir el dolor durante la elaboración y el compromiso que implica también hacerse cargo de la sana cicatrización. Además, en cada etapa hay una implicación psíquica, puesto que lo que empiezan a revelar las entrevistas es que los diseños buscan responder a necesidades o preguntas vitales de las personas que se inscriben en esta empresa de transformación corporal. Se trata pues de un proceso que todos los participantes describían como profundamente íntimo pero que a su vez en distintos grados parecía buscar una vía para dar testimonio de las vivencias que marcan al sujeto en sus procesos de sujeción y de

búsqueda de agencia sobre su cuerpo.

Es importante resaltar que la presente investigación, al ser un estudio cualitativo no responde a necesidades de validez externa, ni representatividad, de igual forma se aclara que no se pretenden la consecución de saberes universales ni de orden causal, de manera que se trata de una búsqueda de comprensiones atendiendo a la particularidad de la práctica de tatuado en la ciudad de Bogotá (Colombia), encontrando algunas constantes en la narrativa de los participantes que pueden dar cuenta del papel del tatuaje en la relación sujeto -cuerpo, datos que puedan servir de referente para el análisis de otros contextos donde se pueda observar una expansión similar de este tipo de prácticas.

Como se dijo anteriormente hubo algunos inconvenientes en la búsqueda de participantes para el estudio que accedieran a ser entrevistados. La exploración para la consecución de participantes y lugares de observación partió como una iniciativa de selección de lugares de tatuado, para luego proceder a ir a los lugares y conversar con tatuadores que permitieran ser observados durante sesiones de tatuado y posteriormente realizar entrevistas con algunos de sus clientes. Sin embargo, al acercarme a estos escenarios, no fue posible el inicio del trabajo de campo porque los tatuadores presentaban reticencia a la presencia de alguien “desconocido” que los observara. Los usuarios de tatuaje, contactados en estudios de tatuaje, por su parte tenían mucha desconfianza y suspicacia frente a la posibilidad de hablar sobre sus tatuajes con un desconocido, que además no tenía tatuajes, un desconocido “que no entendía la experiencia”. Por lo cual busque “conocidos” que fueran usuarios de tatuajes, quienes me referenciaran, de esta manera dos tatuadores accedieron a que los observara en sus lugares de tatuado referenciados anteriormente. Los usuarios en general reportan el tatuaje, como algo “íntimo” de lo que no se habla con cualquiera, por lo cual hacer un primer

acercamiento en el lugar de tatuaje fue una buena estrategia, presentarme como conocido del tatuador ayudo en el proceso. Otro aspecto que surgió como un obstáculo, es el hecho que no soy usuario de tatuajes, lo que me pone en una posición de externalidad con respecto al grupo de clientes de estos lugares. Frente a mi posición de externalidad, las personas que rechazaron la propuesta me señalaban como incapaz de comprender su experiencia, al no haber experimentado lo que verdaderamente significa un tatuaje en carne propia. Por tanto, la mayoría se rehusaba a ser entrevistado luego de enterarse de este hecho (no ser tatuado).

Para superar estas dificultades decidí utilizar el método de bola de nieve como forma de muestreo, acudiendo a conocidos y conocidos de estos, como una cadena en la cual el carácter de “desconocido” se hacía menos acentuado y el hecho de ser referido por un conocido o familiar o el mismo tatuador o referido por algún amigo o conocido de estos, me situaba en un lugar de familiaridad, un acercamiento que inició en el taller de tatuado y que fue evolucionando. En esta condición de familiaridad el hecho de no ser tatuado perdía importancia.

En los contactos telefónicos o vía mensaje de texto que hice con personas que se rehusaban a hablar con alguien no tatuado sobre sus tatuajes se podía ver una constante, se trataba de personas que tenían una relación con el tatuaje muy fuerte, ya que reportaban tener más de 10 tatuajes y señalaban esta experiencia como algo muy privado de la vida, como para ser hablado con alguien que no pudiera, de primera mano, saber de qué se trataba, por lo cual acceder a usuarios de tatuaje con más de cinco tatuajes fue complicado, sin embargo seis de los participantes tienen más de 5 tatuajes (cuatro hombres, dos mujeres).

Los talleres de tatuado que se observaron estaban ubicados en las localidades de Chapinero, Candelaria y Suba. La observación en su mayoría estaba guiada por visitas a sesiones de tatuado que se practicaban algunos participantes y que duraban tres a cuatro horas en promedio. No todos los sujetos observados en estas sesiones accedieron a entrevista. Algunos de los participantes de las entrevistas eran habitantes de estas tres localidades de la ciudad de Bogotá o de las localidades de Fontibón, Bosa y Engativá. Los participantes eran de estratos socioeconómicos similares (Estratos 3-5). No se encontraron diferencias relativas a este respecto, en referencia al proceso de tatuado. En general todos los estudios de tatuaje tenían condiciones similares de bioseguridad, oferta de servicios y estándares de precio.

Un aspecto sobre el cual me fue necesario trabajar fue mi condición de investigador y de no tatuado. Al encontrarme fuera del grupo y de la práctica debía situarme como investigador, haciendo uso de una técnica que se usa en psicología de origen psicoanalítico, denominada “atención libremente flotante” que consiste en atención abierta y disponible a la mayor cantidad de elementos, con actitud de aceptación, se logró frente a los participantes encontrar un punto de confianza en el que tuviera acceso a las narrativas sobre el tatuaje. Al estilo de los exploradores que visitan culturas distintas, pero en este caso un explorador reflexivo, abierto a explorar y analizar el lugar del tatuaje y la relación que este pudiese generar en particular con el cuerpo, dotándolo de significados muy íntimos. Superando el dilema de ser un explorador dispuesto a entender la narrativa del otro y no a imponer su narrativa dentro de una mirada "colonizadora". Resolviendo la suspicacia de los participantes que suponía una falta de comprensión de parte mía.

Para lograr un acercamiento con los participantes era indispensable romper sus suspicacias, salirme de la posición del investigador externo y ajeno al mundo del tatuaje y

situarme dentro de una posición de familiaridad. Para ello sirvieron, como ya lo dije el uso de la metodología de bola de nieve y las sesiones de observación que se realizaron. Otro aspecto que también llama la atención es que el presentarme como psicólogo me situaba frente a los participantes en una posición, donde se sentían a gusto dialogando sobre situaciones personales relacionadas con los tatuajes, teniendo la confianza de que podría entender de manera empática las situaciones que presentaran. Finalmente fue también necesario hacer evidente, frente a los participantes, que el hecho de no ser tatuado no era para mí un impedimento para poder entender la experiencia por la que ellos habían pasado. Esto lo hacía muy explícito en la invitación a participar y en la introducción a la entrevista, cuando intentaba hacer evidente que mi intención de querer entender la experiencia de los participantes era legítima. Frente a quienes aceptaron participar, logré identificarme como un observador abierto a la comprensión, respetuoso, cuya intención no era la de estigmatizar de ninguna forma la práctica del tatuaje, pero tampoco generar una visión romántica de la misma.

Logré así hacer evidente que quería acercarme a los usuarios de tatuajes, para analizar con ellos y a partir de sus narrativas, la forma en que entienden los tatuajes y el cuerpo, bajo la suposición que dentro de la experiencia de marcación del cuerpo se gesta una relación particular sujeto-cuerpo.

Otro supuesto del que partía en la exploración de la práctica era que el tatuaje ocupa un lugar en la configuración de la cotidianidad del cuerpo por lo cual se exploró sobre los cuidados del cuerpo, cuidados del tatuaje, si existen rutinas en torno al tatuaje, la diferencia o no del cuerpo antes y después de tatuado, al igual que el proceso de tatuado, el primer tatuaje y si tiene más alguna diferencia y semejanza entre estos procesos.

Descripción de la muestra de participantes de las entrevistas y criterios de inclusión.

Los participantes se encuentran en un rango de 18 - 53 años, son usuarios de tatuaje, no hacen uso de formas de modificación radical del cuerpo (branding, expansiones), ninguno hace uso de piercing, la única forma de modificación corporal que han utilizado es el tatuaje. cómo se planteó anteriormente, solo uno de los participantes no hace uso de tatuaje comercial, siendo su único tatuaje uno realizado de manera doméstica. Los participantes son 10 hombres y 10 mujeres, todos colombianos, uno se identifica como “gay” y haciendo parte de la comunidad LGTBI, dos reportan hacer parte de una subcultura denominada “Rude-boys / Rude girls” (Carlos y Sara), los niveles de escolaridad son similares, en su totalidad los participantes son profesionales o en proceso de estudio de una carrera profesional. Los criterios de exclusión que se tuvieron en cuenta son: ser menores de edad o no tener tatuajes. Hubo un caso particular en que, a pesar de ser una persona tatuada, no se identificaba como tal, presentaba una idea de rechazo frente a la condición de tener un tatuaje, correspondiendo a Marina.

Acudiendo a las entrevistas y a los encuentros con Carlos y Sara, para dar cuenta un poco de en qué consiste esta subcultura de “Rude boys-girls, ellos la plantean como una forma de contracultura originada en Jamaica a finales de los 50, es una forma de vestir de pensar y de escuchar música, remarca que surge en el marco de la independencia no batallada de los jamaquinos, que tiene un componente musical muy fuerte tipo himnos, “los Rude Boys no se llaman sino los llaman” dice Carlos, indicando que la denominación Rude Boy surge a partir de como los demás identificaban a quienes hacían parte de este grupo, Carlos dice que su ingreso en esta subcultura fue a partir de la música y que la primera vez que se vistió como Rude Boy fue cuando tuvo dinero para comprarse su ropa, para ser congruente,

“no se puede decir que se es Rude Boy, rudo, cuando los papás son los que compran la ropa de uno”, la forma de vestir es originalmente muy elegante, observa que hoy en día hay muchas cercanías entre los Skin-heads y los Rude Boys. No referencia que este aspecto este asociado con los tatuajes.

Es importante dejar claro que por la naturaleza de la pregunta que guía este estudio, que se ubica del lado de la configuración de una comprensión particular del cuerpo a partir del tatuaje, se hará énfasis en los datos obtenidos en las entrevistas, dado que se busca dar cuenta de la forma en que los sujetos tatuados configuran significaciones en torno a la noción de cuerpo y a la práctica de la marcación corporal. Las observaciones sirven como una forma de reafirmación de estos relatos y para dar cuenta del proceso de tatuado, que será tratado en una sección, donde se explorará el proceso y el papel del dolor como referentes sensoriales que dan un carácter extraordinario a la experiencia de tatuado.

Análisis de datos

Los datos obtenidos fueron transcritos de manera literal y completa, al igual que las observaciones consignadas en un diario de campo. Estos fueron analizados en conjunto mediante la creación de una unidad hermenéutica en el software de análisis de datos cualitativos atlas ti. De esta forma se creó un archivo en el software descrito (unidad hermenéutica en el contexto del software) en el cual en formato PDF, se puede hacer lectura de los documentos (transcripciones de entrevistas y diario de campo) identificando citas relevantes alusivas a algún tema particular, o relacionadas con categorías a explorar, como por ejemplo el dolor, entre otras, así mismo en este documento se hace posible la lectura de material de tipo teórico.

Abordajes del tatuaje en el ámbito académico.

A manera de estado del arte y para generar una mejor comprensión sobre cómo se ha abordado el tatuaje como objeto de estudio, a continuación, se desarrolla un recuento de estudios realizados desde distintas disciplinas, con el fin de situar de manera reflexiva, la forma en que el presente estudio se encuadra. Se hace un recorrido por campos disciplinares como las ciencias de la salud (medicina, psiquiatría), ciencias del comportamiento (psicología) y ciencias sociales (sociología y antropología), así mismo se hace un rastreo en el contexto latinoamericano, sobre el abordaje del tatuaje, buscando identificar los principales discursos que desde distintos campos se han estructurado, las metodologías y las formas en que se aborda el fenómeno de la marcación corporal (tatuajes).

Este recorrido sirve a su vez, como una forma de ilustrar una trayectoria que ha tenido el tatuaje a lo largo de su llegada a Occidente desde miradas que coexisten y representan el escenario de lo social. Se evidencian direccionamientos particulares, da cuenta de una suerte de cambio cultural alrededor de la visión social del cuerpo/ de los usos del cuerpo/ de las formas de relación con el cuerpo en el contexto contemporáneo. En un segundo momento se profundizará sobre los estudios desde perspectivas sociales, haciendo una distinción entre estudios sociológicos, antropológicos e históricos, usando como eje transversal un rastreo de las concepciones de corporalidad implícitas en estos y las perspectivas teóricas que tienden a usarse en cada una de estas investigaciones. A partir de este recorrido se obtienen elementos de análisis para situar el tema del cuerpo y el tatuaje en términos teóricos y metodológicos.

Desde la visión médica los tatuajes son comprendidos como lesiones autoinfligidas que afectan un tejido particular, principalmente se hacen estudios de caso como elección

metodológica. La noción de “salud” se presenta como elemento central en los estudios realizados desde este campo. En este orden de ideas, los estudios de la medicina, particularmente en los campos de la salud pública, la dermatología y la psiquiatría, muestran esta práctica como un riesgo para la salud individual y pública, debido a que se pueden generar alergias, infecciones cutáneas o sanguíneas, entre otros. Estos estudios exploran las condiciones de bioseguridad, el riesgo biológico al que se exponen quienes se tatúan y posibles reacciones alérgicas ante los compuestos utilizados en las tintas de los tatuajes (Cuyper, Pérez-Cotapos S, & SpringerLink, 2009; Tsang, Marsh, Bassett, Fitzpatrick, & Prok, 2012).

De otra parte, dentro de la disciplina psiquiátrica, a grandes rasgos se señala que los tatuajes pueden estar asociados o ser una manifestación de un posible problema de salud mental, tales como trastornos de ansiedad, conductas suicidas y delincuencia (sociopatía) (Jones, 1987). En general se encuentran en este campo, estudios cuantitativos (encuestas) y cualitativos (estudios de caso) de asociación de las marcas corporales y problemas mentales o situaciones de riesgo tales como el abuso sexual (Borokhov, Bastians, & Lerner, 2003; Dickson, Dukes, Smith, & Strapko, 2014; King & Vidourek, 2013; Stirn, Oddo, Peregrinova, Philipp, & Hinz, 2011). Estas asociaciones, no son del todo concluyentes, en cuanto a la validez estadística de los datos, de manera que se presenta como un elemento, susceptible de análisis, de carácter descriptivo.

Desde la medicina, la psicología social y las ciencias evolutivas se distinguen dos tipos de vertientes: una de las percepciones sobre los tatuajes (las asociaciones con la delincuencia) y estudios que tratan asuntos de bioseguridad asociados al fenómeno. Se desarrollan estudios que exploran las maneras en que son vistas las personas tatuadas por los otros, de estos se desprenden conceptos como estigma social, asociaciones con delincuencia.

Estas investigaciones toman elementos de las ciencias evolutivas (etología, psicología evolutiva), desde las cuales identifican una percepción diferenciada por género de quien porta la marca. Señalan que ser mujer tatuada, evoca una percepción distinta que ser hombre tatuado. Según estos estudios cuando estas marcas son portadas por mujeres evocan en quienes las observan, alusiones asociadas con la inviabilidad para la reproducción, poca salud y un menor atractivo físico para la reproducción. Al contrario, a un hombre tatuado se le atribuye socialmente una mayor resistencia y fortaleza (Wohlrab, Fink, Kappeler, & Brewer, 2009). El tatuaje desde estas perspectivas de investigación se sitúa como un indicador social, asociado a características biológicas determinantes de un cuerpo desprovisto de historia y atravesado por el determinismo biológico.

Desde la psicología se encuentran estudios que indagan los componentes motivacionales y los factores que están asociados a estos, entonces se identifican variables como el nivel simbólico atribuido a la marca corporal en relación con el deseo de mantenimiento y cuidado de la misma, eventos traumáticos, pérdidas afectivas y experimentación de situaciones relacionadas con el suicidio; son algunos de los factores que son asociados como motivaciones para el uso de estas marcas (tatuajes) (Byard & Charlwood, 2014; Gaspard, Hamon, Da Silva Junior, & Doucet, 2014; Madfis & Arford, 2013; Wohlrab, Stahl, & Kappeler, 2007).

En el marco de los estudios sociales (Antropología, sociología e historia), los tatuajes son abordados principalmente desde teorías posestructuralistas, dando relevancia a distintos componentes como la individualidad, la identidad, el género, relaciones de poder. Algunos resaltan la noción de individualidad que se reivindica con el uso del tatuaje. En este sentido

este es identificado por quienes lo portan como un elemento asociado a una cierta noción de identidad, ya que es visto como un elemento de protesta frente a las convenciones sociales referentes a la “la normalidad”. El uso de tatuajes se reivindica a menudo como una práctica contestataria, ya que se opone a los usos normales del cuerpo. Es por esto que, frecuentemente, se convierte en un elemento cargado de ideologías políticas, religiosas, sociales, entre otras, o en una insignia de tribus urbanas. Este mismo marco de abordaje reconoce el cuerpo como un lugar de comunicación, caracterizando la práctica del tatuaje como una forma de agencia y resistencia frente a un orden social normativo.

Los estudios propuestos desde el campo del feminismo exploran el lugar de la mujer tatuada y el uso que hace de su cuerpo en la relación con el otro, un cuerpo que comunica y que se apropia de sí mismo (Pitts, 1998b). Se resalta el papel del cuerpo en la reivindicación de la feminidad, en particular del tatuaje como elemento subversivo que da cuenta de formas de resistencia frente a hegemonías y normalizaciones como la heteronormatividad de la orientación sexual (estudios de los usos de los tatuajes en subgrupos culturales como la comunidad LGTBI). Cuyper et al, (2009) y Tsang et al., (2012), reafirman la marcación corporal como una práctica de tipo subversivo, un tipo de estética subvertida, en contravía de los estándares. Al mismo tiempo identifican un movimiento, un cambio orquestado por la moda, en la que lo que antes era subvertido se convierte en una forma de expresión casi normativa, pero no por esto deja su sentido subversivo. Funciona con un efecto ambiguo, donde las marcas son recibidas con fascinación al tiempo que con repugnancia (Sanders & Vail, 2008).

Por otro lado, desde la sociología se encuentra una tendencia hacia el estudio de los estereotipos, en las formas de representación de la figura del tatuador y los sujetos tatuados,

a partir de los medios de comunicación. Desde estos estudios se marca una tendencia a posicionar el cuerpo como objeto de la cultura de consumo. Se evalúan los efectos y los discursos alrededor de estas prácticas, para develar el estatus que tienen éstas en una sociedad donde el tatuaje es cada vez más aceptado como un elemento de decoración del cuerpo, que exalta cualidades personales (Adams, 2012; Sanders & Vail, 2008). Otros estudios examinan el lugar de estas prácticas en contextos particulares tales como la cárcel, (Adams, 2012; Pitts, 1999; Resenhoeft, Villa, & Wiseman, 2008) presentando el tatuaje como una práctica que marca un estatus y una identidad y es un símbolo de pertenencia a este subgrupo (marcación de status).

Desde el campo sociológico, se describen las prácticas de marcación corporal, mediante tendencias, es decir desde un enfoque estadístico. Enfocándose en la población juvenil, estos estudios indagan sobre las edades de iniciación en estas prácticas y encuentran que en los últimos años estas han disminuido, es decir se resalta cómo en poblaciones como la canadiense, las personas inician a ser usuarios de tatuaje en edades cada vez más tempranas, asociando este hecho a la posible injerencia de los medios de comunicación (Krsic, et al, 2011). También estudian los cuidados que tienen al momento de hacer la marca corporal los tatuadores, identificando la progresión en la profesionalización del oficio. (Laumann & Derick, 2006; Stirn, Hinz, & Brähler, 2006). Otros estudios realizan observaciones participantes en locales de tatuado para explorar las percepciones e imaginarios de los usuarios de esta práctica (Belsky, 1981; Demello, 1993; Sanders & Vail, 2008).

Una de las vertientes de análisis desde la antropología es plantear el tatuaje como un elemento central en la realización de rituales que sitúan a los sujetos dentro de una estructura social, místico religioso. Una vía de abordaje de los tatuajes como parte de prácticas de

culturas no occidentales (Ray, 2009; Shankman, 1975; Tannenbaum, 1987), dando cuenta de formas de transición entre etapas vitales u oficios. Un elemento a resaltar en estas investigaciones es el papel del cuerpo en el relacionamiento social, que no se hace evidente en estos estudios.

Por otro lado, en una exploración sobre las formas de abordaje del cuerpo, desde la antropología médica, se da cuenta del cuerpo desde distintas posturas teóricas que se complementan, dando lugar a una visión general de este como un espacio de posibilidades: un escenario de encuentro entre lo social y lo individual. El cuerpo constituye el espacio donde se configuran escenarios sociales particulares, donde la experiencia moldea formas de ser y estar en el mundo. Usando fundamentos teóricos posestructuralistas, semióticos (estructuralistas) y fenomenológicos, se distinguen principalmente tres formas de concepción del cuerpo:

En la primera el cuerpo es visto como una construcción social, entrelazado en una red de relaciones de poder, sujetado por la cultura y moldeado por la experiencia social (Bourdieu, 1977). La segunda da cuenta de un cuerpo que comunica, que significa frente al otro, que se reivindica y se apropia de sí mismo. El cuerpo desde esta perspectiva es un escenario para conquistar, frente a un otro que normaliza. Se hace uso de estudios sobre el poder para dar cuenta de la interacción del sujeto con el otro (Pitts, 1998b).

Una tercera concepción del cuerpo surge de otros abordajes que lo sitúan como un posibilitador de la experiencia. Un cuerpo vivido, que a través de las sensaciones da cuenta de una estructuración de la particularidad. El cuerpo es descrito desde esta perspectiva como un principio de experiencia, por el cual se vive y sin el cual la existencia no se haría imposible. Es el medio físico que posibilita escenarios de existencia y por tanto da lugar a una reflexión sobre la relación sociedad, cultura e individuo (Jackson, 1983; Scheper-

Hughes, 1987), en la cual se sitúa al cuerpo como un lugar de la sensorialidad, se da primacía a la experiencia del cuerpo como un elemento configurador de la realidad del sujeto.

Desde una perspectiva histórico-antropológica y retomando elementos teóricos de Foucault, Joyce (2005) hace un recuento de las formas de ornamento del cuerpo, entre estas los tatuajes, para dar cuenta de cómo estas prácticas sobre el cuerpo hacen que éste devenga un artificio cultural, donde intervienen elementos de agencia y resistencia. Es decir que el cuerpo, a través de prácticas culturales, se moldea dando cuenta de individualidades particulares, que retoman elementos variados de la sociedad en que este se desempeña.

Fisher (2002) por otro lado, presenta los tatuajes comerciales como un elemento propio de una tendencia cultural orientada hacia la individualización. La atomización de la cultura, entendida como la predominancia de lo individual, convierte al cuerpo en el lugar de la particularidad y en un objeto de intervención y transformación. A partir de la práctica del tatuaje el cuerpo se convierte en un elemento que significa, pero cuyo significado cada vez es más singular, el componente de la individualidad es una categoría resaltada en esta perspectiva. Otros estudios, sitúan el cuerpo como un “lienzo”, dándole un matiz artístico que se configura a través del tatuaje. Al mismo tiempo da cuenta de la agencia del sujeto sobre sí mismo, partiendo de elementos estéticos que posibilitan verlo como un elemento de continua construcción (Le Breton, 2002; MacCormack, 2006).

En la actualidad las prácticas de modificación corporal han tomado cada vez mayor posicionamiento en lo social, de manera que las motivaciones por encontrar nuevas formas de modificación corporal van en aumento. Los adeptos de este tipo de prácticas buscan

experiencias innovadoras. En las sociedades contemporáneas, las prácticas de modificación corporal hacen ya parte de la cotidianidad y comportan una gran variedad de posibilidades (tratamientos para la piel, cortes y tintes de cabello, cirugías estéticas, escarificaciones, implantes sub-dermales, entre otros). La cultura de la modificación corporal sitúa en el cuerpo una lógica de transformación, de una entidad en continuo cambio, donde los límites son escasos y prácticamente podrían traducirse en cuestión de recursos económicos o tecnológicos, es decir depende de la capacidad adquisitiva del individuo (Atkinson, 2003). En esta medida la modificación corporal deviene un proceso intencional en el que el sujeto genera proyectos sobre su cuerpo, bajo ideales sociales y culturales. La marcación corporal comercial deviene un tipo de intervención sobre el cuerpo que trasciende los ámbitos de la marginalidad y la exclusión. Deja de ser una práctica estigmatizada y conquista esferas sociales variadas, permeándose de la lógica social que da cuenta de un tiempo cada vez más efímero y un cuerpo inundado de posibilidades de modificación y comprensión (Atkinson, 2003).

En el escenario latinoamericano, se encontraron estudios de países como Brasil, Argentina, Cuba, México y Colombia. Que hacen pensar que se está en un periodo de surgimiento y consolidación de un campo de estudio, donde se replica un poco el panorama en cuanto a disciplinas que abordan la temática, si bien la mayoría de las investigaciones son de corte antropológico con un enfoque posestructuralista y de carácter cualitativo, se encuentran también investigaciones de corte médico y psicológico.

En lo referente al campo médico, se encontraron estudios de casos desde la dermatología, donde el centro de la discusión está dirigido a técnicas de remoción de tatuajes en el que se resaltan técnicas como la exéresis y la remoción por medio de láser. Un punto

relevante de diferencia con respecto a otros estudios encontrados en el campo de las ciencias de la salud es el hecho de presentar el tatuaje como una forma de ornamento del cuerpo, más allá de la concepción médico tradicional que se había encontrado del tatuaje, como un daño a un tejido. (Franco, M & Calzada, S. 2015; Franco, M & García, O. 2015; Pichín Quesada, A et al (2015).

En el campo de la psicología se encontraron dos artículos: uno colombiano y uno mexicano, el primero de Sastre Cifuentes, A (2011) quien hace un estudio de carácter cualitativo, resalta que el cuerpo es un escenario complejo, que no se limita a lo físico, sino que implica una relación entre realidades internas y externas, plantea que el sujeto se construye a partir del tatuaje de una manera irreversible y permanente como una memoria de quien es o quien ha sido. En cuanto al estudio mexicano, Hernández Jiménez, N (2010) hace un estudio a partir del análisis de contenido de talleres de cine, debates y grupos de reflexión en un centro de tratamiento masculino, plantea una reflexión del tatuaje desde un escenario psicoanalítico, desde un enfoque Lacaniano, presentando al tatuaje desde las categorías de Acting out y pasaje al acto, en un intento por dar cuenta del papel del dolor y la impulsividad, que supone inherente al uso de estas marcas. A nivel general se plantea que un elemento fundamental para los jóvenes en el proceso de tratamiento a la hora de realizarse las marcas es disminuir el dolor psíquico por medio del dolor físico y como explicación de los conceptos psicoanalíticos aplicados en el contexto.

Desde el campo de la antropología es mucho más amplio el espectro investigativo, en términos generales se evidencia una tendencia a relacionar el tatuaje con la juventud como es el caso de Ganter, S (2006), Marcial, R (2009), Cerbino, M (2011), Herrera, D et al (2015),

Pabón-Chaves, A & Hurtado-Herrera, D (2016). Así mismo se identifican exploraciones relacionadas con subculturas , como es el caso en México, con el movimiento fetichista en la ciudad de Guadalajara, donde se identifican procesos de construcción identitario desarrollados a partir del tatuaje, presentando el cuerpo como un “vehículo idóneo para aportar y dejar ver a quienes deben ver los emblemas identitarios que sintetizan una visión de mundo particular, que les acompañará sobre la piel durante el resto de sus vidas”, posicionando el dolor como un trueque necesario en un proceso de construcción de identidad colectiva (Marcial, R 2009).

Siguiendo la misma vía de exploración de los tatuajes, se encontraron estudios como los de Zúñiga Nuñez, M (2007) y Cerbino, M (2011) quienes exploran el tatuaje en el contexto de las maras en centro-américa, utilizando como elementos de análisis, conceptos como el de violencia, análisis de lo nacional, lo comunitario y el lugar del cuerpo “marero”. Se plantean nociones asociadas a ritos de paso que involucran el lugar del cuerpo como escenario donde se ejercen las violencias, de esta forma se habla del “brinco”, un momento en que se da inicio a algún nuevo integrante de la mara. Es leído como una forma de replicación de la violencia a la que usualmente se ven sometidos estos sujetos de manera estructural, por el estado. El “brinco” consiste en una golpiza que se propicia sobre el iniciado, durante un tiempo determinado que varía dependiendo del grupo en que se encuentre, en este contexto el tatuaje es vinculado con homenajes a compañeros caídos, pertenencia a grupos particulares (maras). Por otro lado, se encuentra un estudio localizado en el escenario carcelario, en la ciudad de Guanajuato, se vincula al tatuaje como una forma de expresión en el contexto de privación, se rastrea en el tatuaje una forma de recreación de significados en una búsqueda de sentido de sí mismos. (Ribeiro Toral, R & Mendoza Rojas,

N. 2013).

Se observa también una tendencia a abordar el tatuaje desde una metodología etnográfica, como el ejemplo de Romero (2009) autora de la monografía de Grado de Maestría en antropología de la Universidad Nacional de Colombia, titulada “El cuerpo hecho lienzo, las prácticas del tatuaje en los estudios y locales especializados en la ciudad de Bogotá”, quien se concentra en el rol del tatuador como artista y el tatuaje como una obra de arte que se plasma en el cuerpo. Con este mismo abordaje metodológico, Pérez Fonseca, (2009) analiza los sentidos de práctica, interacción y experiencias vividas durante el proceso de tatuado, haciendo una aproximación holística de la práctica en la ciudad de Florianópolis, viendo al tatuaje como un “hecho social total”. Resalta la constitución de una identidad de tatuado, en la práctica de tatuado, identificándolo como un escenario de singularidad, una forma de buscar una insignia de sí mismo que ayuda a reafirmar la singularidad.

Una libro importante, dado que da cuenta de una forma de agrupar fuentes importantes sobre la investigación en el campo de la marcación corporal en Latinoamérica, es el libro “Tinta y carne: tatuajes y piercings en sociedades contemporáneas” de Morín, E & Nateras, A (2009), al que lastimosamente no fue posible acceder de manera directa, en cambio se logró acceder a través de reseñas y resúmenes hechos por: Barragán, A. (2011), Hidalgo, R. (2010), Díaz, R. (2010), el cual combina diferentes autores, pertenecientes a distintas áreas como periodistas, antropólogos, sociólogos y psicólogos y artistas del tatuaje, la perforación y la fotografía, quienes escribieron diez ensayos desde sus puntos de vista particulares. Ellos muestran la importancia significativo-simbólica de los tatuajes, su función social y la expresividad decorativa, plasmada en el cuerpo como espacio mediador entre el

yo y la sociedad. Señalan que la realidad actual de las modificaciones corporales escapa de la marginalidad para insertarse en la moda y en un mercado de lo simbólico y lo estético, que de todas formas no es inmune a los medios de comunicación. También se documenta la existencia de múltiples cadenas de significación en el acto del tatuado, acordes con el tiempo, la geografía corporal y el género.

En este libro también se explora la práctica del maquillaje y del tatuaje como parte de la indumentaria. Refiere que el tatuaje cosmético inició para ocultar cicatrices y en la actualidad la realizan cosmetólogos, dermatólogos y cirujanos plásticos y se ha convertido en un nicho para la industria cosmética, todo enmarcado en un frenesí de consumo.

También habla a cerca de la asociación del sujeto tatuado como individuo peligroso, imagen construida en el interior de discursos desde las disciplinas médicas, psicológicas y legales, en los que se pretende relacionar la peligrosidad, criminalidad y personalidad violenta, entre otras características de los sujetos en prisión, con los tatuajes y otras modificaciones corporales, contribuyendo a la estigmatización de estas prácticas. Se señala que en el ritual del tatuarse hay una búsqueda de identidad, a la vez que es resistencia, recuperación del cuerpo y fuga de un discurso alienante.

Desde el punto de vista de los artistas tatuadores, perforadores y fotógrafos se señala la importancia de la higiene, calidad de los materiales y a los significados que los usuarios dan tanto al lugar del cuerpo, diseño y al dolor inherente a los tatuajes y los piercings, refiriendo que muchas veces es más importante el solo hecho de tatuarse y la zona del cuerpo elegida. Si se toma como elemento visual, el cuerpo sería un lienzo para expresar múltiples significados, el tatuaje conecta al cuerpo con una dimensión simbólica y lo distingue.

También narra la lucha por la no discriminación de las personas tatuadas, la búsqueda de interlocutores y da testimonios de trabajadores que han sido discriminados por sus modificaciones corporales, lo que sirve de fundamento a la lucha en contra la discriminación.

Díaz Cruz por su parte señala un factor importante, en la revista DEBATE. Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades (69), 191-195., que es la hipercorporalidad, denota aquí un carácter encarnado de la vida, una forma de contraposición con el sujeto racional moralmente responsable, “ser demasiado cuerpo” es el escenario que se dibuja con este concepto, en el libro se resaltan los cuerpos “negros”, “mujeres”, “homosexuales”, “gordos”, como los cuerpos hipercorporalizados por excelencia. Extrapolando esta definición al tatuaje se resalta en esta práctica el hecho de hacer del cuerpo un territorio de decisión sobre sí mismo frente a otro. Se configuran cuerpos performados, actos de autorreconocimiento – autodefinición. Susan A Philips en el libro de Morín, E. & Nateras, A. (2010). Señala a los tatuajes como ceremonias definicionales.

Hidalgo, R. (2010). Resalta el carácter denso del cuerpo, evidenciando el terreno de la experiencia, sitúa eventos donde la corporalidad se hace presente: escenarios donde el cuerpo se ve imposibilitado (limitado), frente al encierro, frente a conflictos, y frente al dolor. Haciendo énfasis en este último como una experiencia democrática en tanto todos la llegamos a sentir en algún momento de la existencia. En estos escenarios el cuerpo deviene densidad en tanto que condensa aquello del orden consciente y del inconsciente. Haciendo así que una marca corporal se sitúe en estos escenarios. Las marcas que aún que sean borradas dejan la huella en la memoria, como una experiencia corporal.

A partir de esta exploración sobre los abordajes que se han dado al tatuaje desde

distintas disciplinas del saber, obtuve un panorama de como dirigir la investigación alrededor de la pregunta que motiva este estudio, ¿Cuál es el papel del tatuaje en la relación del sujeto tatuado con el cuerpo? en consonancia con el contexto de investigación. De esta manera se obtiene un marco teórico y conceptual, en el que se rastrea la noción de identidad, de subjetividad y conceptos de corte posestructuralista, como los de agencia y resistencia, que dan cuenta de un campo de relaciones de poder en el que se ve inmersa esta práctica. Esta exploración sirvió como una reflexión sobre los puntos a indagar: el significado del tatuaje, el papel del tatuador, las practicas que se desarrollan alrededor del cuerpo (hábitos).

El cuerpo contemporáneo y el tatuaje. una búsqueda por la individualidad.

“Toda vida está ya a su modo a punto de lenguaje, está ya repleta de sonidos, palabras, imágenes fundamentales y escenas con los que transcribe el texto de su novela cotidiana”. (Sloterdijk, 2006)

La atomización de la cultura y la predominancia de la individualidad son elementos fundamentales en este estudio como base para dar cuenta del escenario social en el que se sitúa y frente al que responde la práctica de tatuado (Le Breton, 2002). Dentro de esta contextualización, en relación con el proceso de memoria dado que se ve afectado por las formas de vida contemporáneas, se resalta la temporalidad como un elemento que se aúna a la tendencia contemporánea por lo individual. Para Lipovetsky la forma en que se entiende el tiempo en la actualidad está marcada por un continuo devenir de presentes, por una constante actualidad, caracterizada por un presentismo incesante, en el que el pasado se dispone a través de las tecnologías como un compendio de elementos, que carecen de contextualización y sentido, saturando al sujeto de información aislada, al mismo tiempo que presentando en el sujeto la premisa constante de ser distinto de los demás (Lipovetsky, 1987).

Blanca, es una ingeniera ambiental de 31 años, usuaria de los tatuajes desde los doce años, se hace un tatuaje por año, lo plantea como una manera de ir marcando el paso de los años, ella en conversaciones anteriores a la entrevista y durante la entrevista, enuncia como la experiencia del cuerpo, se siente simple y lo relaciona con la reivindicación de la singularidad en el sentido en que dice “en medio de un mundo plagado de personas iguales ¿cómo se hace la diferencia?” (Blanca, comunicación personal, 06 de febrero de 2017).

En un momento de la entrevista cuando se le pregunta por el cuerpo dice: *“El cuerpo...es muy sencillo, aunque el cuerpo es muy complejo, pero me parece que externamente así solito el cuerpo es sencillo, no es que lo conciba diferente a las personas que no se tatúan pero pues siento que además es mi cuerpo y yo puedo hacer con él lo que yo quiera, y dentro de eso está el tatuarme... bueno siempre me ha parecido que la piel es como un lienzo donde uno puede hacer muchas cosas y para que, me parece que la piel por si sola es muy simple y no me gustan las cosas simples ni sencillas y entonces es por darle un color a mi piel, es muy blanca, entonces además que se ve bonito digamos ese contraste de colores en una piel blanca, para eso para que no se vea tan sencilla... (una vez ha hablado de sus tatuajes) Si ya no me veo tan simple, digamos estéticamente o cuando me paro en un espejo, además me gusta lo que veo, entonces me hace sentir bien... (Blanca, comunicación personal en Bogotá, 06 de febrero de 2017).*

El cuerpo en continuo presente en este caso se experimenta como un cuerpo en falta, un espacio en blanco, un cuerpo que necesita ser rellenado, dotándolo de contrastes. Una posibilidad de cambiar un aspecto de la propia apariencia que no le agrada del todo. En este caso es un cuerpo tatuado que deviene, un cuerpo en relación con el otro, rastreado en la necesidad de generar diferencia. Se hace visible una estética del cuerpo tatuado, decorado, como respuesta a una necesidad de expresión de las propias experiencias vividas, plasmadas en el cuerpo, se configura una ética de lo que se concibe como el tatuaje, como práctica y como experiencia, en el sentido en que ve en su cuerpo tatuado un cuerpo que la hace sentir bien, que se diferencia de los demás cuerpos.

Por otro lado, Luis, un bailarín de 26 años, durante la entrevista nos cuenta sobre su proceso de tatuado, presentando como un factor diferenciador la forma en que el elige sus tatuajes, dice que el mismo los crea, en ocasiones reporta que sueña sus tatuajes, Luis es un usuario relativamente nuevo en el mundo de los tatuajes, a la fecha de la entrevista había sido a un año de su primer tatuaje, en este tiempo se había hecho ya 15 y planeaba continuar su proyecto de tatuarse todo. Un elemento relevante que el relaciona con la necesidad de individuación es lo que nos relata en el siguiente apartado: *“Sería incomodo llegar a un sitio y verle el mismo tatuaje a otra persona, posiblemente si, mucha gente tiene tatuadas rosas, pero las rosas no son iguales y depende también el diseño, el color y eso, ¿sí? Pero pues digamos eso para mí es lo que en verdad es el significado del tatuaje, que nazca de tu experiencia, el diseño, porque que copiar la cara de un animal y copiarla, eso no, no. Lo hace más tatuaje que sea una combinación de emoción, yo siempre he dicho que un tatuaje siempre debe tener una emoción, un símbolo y un significado y eso es lo que significa y lo que hace un tatuaje, tener esos 3 componentes.”* (Luis, comunicación personal en Bogotá, 02 de octubre de 2016).

Lo que en otras ocasiones se presenta como la posibilidad de contar una historia en este caso se nos presenta como un elemento constructor de un *ethos*, una forma de dar cuenta de un buen tatuaje, elementos que para él son fundamentales en el tatuaje, una manera de hacer un buen tatuaje para Luis y para la mayoría de los entrevistados, es que tenga un significado, un simbolismo y una emoción que lo acompañe. Como parte de ese *ethos* en el fragmento de entrevista se ubica el planteamiento de la singularidad, a partir del tatuaje (la imagen) que debe provenir de la propia experiencia del sujeto, que sea convocado por una necesidad de expresión de algo que está “dentro” (una mismidad latente). Surge la emoción

como un elemento importante dentro de la búsqueda, la ejecución y la convivencia cotidiana con el tatuaje. La imagen, el símbolo, el diseño y el significado están atravesados por emociones que marcan al sujeto dentro de una experiencia íntima y que este decide revelar sobre la piel a partir del tatuaje.

En el mundo contemporánea el uso del tatuaje se plantea como una práctica que adquiere mayor “validez”, a partir de un ejercicio de lo que en términos de Sloterdijk (2010) se especifica en su metáfora de la vida como una “obra de poesía”, retomando la frase de Celan “*la poesie ne s'impose pas, elle s'expose*”, la poesía no se impone se expone. Al adoptar este juego de palabras, plantea en sentido metafórico, la idea del sujeto como una construcción del lenguaje, como una sílaba que se encuentra con otras y construye una obra de arte dotada de significado singular. Una sílaba que por sí misma no puede saber de sí, una sílaba que va de camino a la palabra “*la huella de su propio sonido seria la escritura*”, una forma de contar una historia de sí (Sloterdijk, P 2006 p 18). De esta forma la necesidad de que el tatuaje para ser un buen tatuaje esté vinculado con la idea de que este dotado de un significado, una emocionalidad y un símbolo, da cuenta de los pasos por los cuales un tatuaje deviene una metáfora del sujeto, adquiere un estatus de singular.

Luis, haciendo referencia a la forma como se inició en el mundo de los tatuajes, inicia planteando como siempre le ha llamado la atención el arte, él se identifica como un artista, en torno a esta cuestión del arte, plantea su homosexualidad como un elemento que lo acerca al arte y al mismo tiempo lo sitúa en su familia como el “oveja negra”, en este mismo orden de ideas Luis dice que un día en una práctica muy importante, donde elegirían a los bailarines para una presentación, el responsable del casting le dice que el no debería estar bailando

porque él no lo hace nada bien, que no parece que fuera un bailarín experimentado. Este momento es narrado por Luis como un momento en que le dicen que no es artista. Dice haberse encerrado en el baño a llorar, cuando logro tranquilizarse un poco dice que lo primero que se le vino a la mente fue hacerse un tatuaje, inició con una obra de Luis Caballero, no especifica que obra exactamente fue, pero si describe como el hecho de tener la obra de un artista “gay”, que tuvo muchas dificultades por el hecho de ser “gay” y que de alguna manera a través del arte las supera, lo reconforta y lo llena de impulso para ser un buen bailarín. Este podría decirse es un claro ejemplo de cómo afirma Virilio (1997), actualmente cada vez cuesta más esfuerzo la adquisición de referentes que sitúen temporal y geográficamente los cuerpos, para generar pertenencia, en este caso, la identidad de artista es una identidad débil, que en el tatuaje adquiere una mayor fortaleza. Esto unido con la necesidad de imprimir en el cuerpo, obras únicas, de una forma de elección de singularidad en medio de una multiplicación de las posibilidades de información y de comunicación que borran las fronteras de pertenencia y normalizan a los sujetos mediante el consumo y la moda, objeto que Luis rechaza en sus tatuajes.

Otro elemento importante en la descripción de las formas de vida contemporáneas que Virilio, P (1997) estudia además de la exposición extrema a cantidades enormes de información, es una constante virtualización de la realidad que marca un cambio, en términos de la localización geográfica y temporal, que nos inscribe en el terreno de la inmediatez, lo que él llama “*la Techno Cultura*”. Este terreno del techno cultura, sitúa a los individuos ante la exposición continua de lo que significa la propia mismidad, frente al mandato de la vida en pantalla, el voyerismo universal que impone al sujeto una continua necesidad de contemplación de la vida propia y de la vida de los otros. Este elemento se hace evidente en

la forma en que se hace contacto con Luis, para ponernos de acuerdo con la entrevista, el contacto fue telefónico, un amigo de él, su tatuador, me contacto con él, me dio su número y me dijo que le iba a explicar en qué consistía lo que yo estaba haciendo. Mi primer acercamiento fue vía Whatsapp, una vez lo salude y me presenté él me dijo “claro si el proyecto del que me hablo “Gabriel” y de inmediato me envió fotos de sus tatuajes, me dijo que solo me enviaba los que se localizaban en zonas visibles, refiriéndose a esto a “lugares no pudorosos” yo le explique que no era estrictamente necesario que me enviara fotos de los tatuajes y me dijo que igual si consultaba sus redes sociales podría ver casi todos sus tatuajes y en algunos casos los procesos de tatuado que estaban registrados por video. De esta forma se ilustra un poco lo planteado por Virilio, en referencia a una cierta practica del ámbito voyerista, en la que el sujeto está en el constante juego de la vigilancia de la vida de los demás, pero al mismo tiempo en constante exposición de la propia vida.

A continuación, se presentará un fragmento de entrevista en el que podemos ver la huella de lo que Virilio señala como la marca de la Techno cultura-. Un sujeto repleto de información, con la posibilidad permanente de la comunicación, pero con una necesidad de plasmar en su cuerpo aquello que guarda. Se trata de un sujeto que busca a partir del tatuaje generar una historia en su cuerpo que relate su estatus de artista, que lo singularice y al mismo tiempo que haga de su cuerpo arte ... *es algo adictivo, como te digo, como artista yo contemplo mucho mi cuerpo, entonces comencé a ver la necesidad de plasmar muchas cosas que tenía como guardadas y nada, y comencé un tatuaje, luego el otro e inclusive hasta me he hecho 2 tatuajes en una sola sesión...* (Luis, comunicación personal en Bogotá, 02 de octubre de 2016).

Estos dos apartados ilustran como el cuerpo expuesto a la Techno cultura, se ve permeado por un lado por una cultura del voyerismo en la que la demanda constante de imágenes que exponer y frente a un escenario inundado de contenidos llevan al sujeto a una lógica de la exposición. El tatuaje se presenta como una forma de escritura de sí mismo, que da cuenta de un proceso dinámico de construcción de la propia identidad, una búsqueda de una reivindicación de sí mismo ante otro virtual que aparece como si estuviese en constante encuentro con el otro. Así, la relación que se establece con el otro esté marcada por ambigüedades. Este resulta cada vez más presente, como ojo vigilante testigo de una vida que se publicita a partir de la expansión digital. Al mismo tiempo el otro es cada vez más ausente, puesto que carece de sentido, carece de límites en el tiempo y momentos que configuran la experiencia, en este caso una exposición que es natural frente a otro que demanda por su lugar de tatuado.

A manera de conclusión, los apartados que hemos mencionado de la entrevista a Luis, el en su narrativa describe su dolorosa trayectoria para reivindicarse como artista. En una confrontación con uno de sus maestros este, le dice que jamás será un artista, una frase devastadora que en sus oídos resuena como una amenaza contra la consolidación de una identidad ligada a su producción como artista. La respuesta frente a esta confrontación devastadora es el empeño en entrenarse como bailarín de manera más rigurosa aún, sin embargo, esto no es suficiente, para este sujeto se hace indispensable transformar su cuerpo, llenándolo de marcas que respondan de manera desafiante y confirmatoria a ese otro amenazante que cuestionó su identidad de artista. Sus tatuajes son réplicas de los cuadros de Luis Caballero Holguín, un artista colombiano que representa cuerpos masculinos que tienen un contenido profundamente erótico o más precisamente homo-erótico. Parecería que la

identidad homosexual de este artista es adoptada y plasmada en la piel de este sujeto como una forma de anclaje, frente a la incertidumbre de ese otro que pone en duda sus capacidades y su identidad de artista. Sin embargo, en este caso el tatuaje no es suficiente para asegurar al bailarín un lugar cierto frente al otro. De ahí que la acción deba repetirse una y otra vez, incluso con la elaboración de dos tatuajes por sesión. La ambición de este hombre es llenar toda su piel con tatuajes, reiterando sistemáticamente su condición de artista a partir de marcas de manera ilimitada. De esta forma se ve como el tatuaje actúa como una forma de reivindicación de la identidad y en esta vía una búsqueda constante de un elemento diferenciador, que da cuenta del tatuado, en este caso de Luis, como un sujeto Artista. En una parte posterior de la entrevista, Luis señala como el hecho de ser bailarín tatuado, le ayuda a captar las miradas de los observadores y es leído por el como una forma de obtener una diferencia frente a los demás bailarines que, al contrario de él, no tienen tatuajes, esta situación de tatuado lo hacen tener un elemento exótico, diferenciador.

En términos generales se evidencia a partir de estos relatos como la práctica del tatuaje, por un lado, denota una cierta búsqueda de un sentido diferenciador, al mismo tiempo que se encuentra permeada por las dinámicas particulares de las formas de exposición y ritmos propios de la cultura actual, esto en referencia a la mediación de la tecnología en las formas de relacionamiento con el otro. En este sentido el tatuaje se hace presente en estos casos como elementos decorativos que dan al cuerpo un sentido artístico, digno de presentarse y re-presentarse ante el otro.

El sujeto del tatuaje, entre la agencia y la sujeción,

Apropósito del cuerpo...” Es un medio que nos prestan en esta vida, y del cual nosotros decidimos como lo cuidamos o lo maltratamos”. (Roberto, comunicación personal, en Bogotá, 04 de enero de 2017)

Como apertura de este apartado, se escogió una cita de la entrevista de Roberto, un profesor de inglés, de 52 años, quien hace 9 años se hizo su primer y único tatuaje, en esta cita evidencia un poco la idea del cuerpo como un espacio de exploración, de apropiación. Como es su caso en particular, en una búsqueda de orígenes precolombinos, genera toda una construcción alrededor de su tatuaje, para elegir el elemento que según el da cuenta de esa historia que lo precede. El cual ilustra las pretensiones de este apartado, ubicando a partir del análisis de los datos, el surgimiento de la noción de individualidad y sujeción que se esboza en el capítulo anterior y que ahora se harán más evidentes generando una discusión acerca de la diferencia entre individualidad y sujeción y del doble papel que juega el tatuaje en esta.

Se utilizarán apartados de las entrevistas de Roberto, Sabrina y Joaquín, los cuales son algunos de los que ejemplifican en sus relatos, el papel del tatuaje en un engranaje del sujeto en lo social, a partir de lo que se denominará un proceso de sujeción utilizando un marco teórico foucaultiano, particularizándolo en el escenario del tatuaje, surge como una categoría de análisis a partir del campo, puesto que denota elementos de incorporación de elementos que anteceden y que para el sujeto dan cuenta de sí mismos (sujeción).

El cuerpo tatuado deviene un espacio de proceso, de continuo devenir, de cambio, bajo la premisa de reafirmación de la propia individualidad, una forma de autodeterminación de lo que. En este sentido el tatuaje adquiere una connotación individual y tendría lugar en configuraciones subjetivas particulares, donde adquiere un papel ambivalente. Por un lado, esta marca puede tener un efecto liberador en tanto reafirma la posibilidad de intervención sobre el cuerpo de manera “autónoma”, reivindicando posiciones de agencia frente al otro, con un marcado tinte individualizador. Por otro lado, puede ejercer la función de incorporación de estructuras sociales o acontecimientos que se sitúan o que marcan al cuerpo y se presentan como imposiciones, de esquemas de funcionamiento social o de situaciones externas particulares. Se trata en ambos casos de procesos que caracteriza la sujeción a lo social a la que está ligada nuestra existencia, como sujetos de la cultura y lo social, como sujetos que estamos en continua interacción con el medio en que vivimos (Cuyper et al., 2009). Así el tatuaje deviene una práctica cultural que permea la vida de los sujetos, haciendo parte de la cotidianidad, estableciendo nuevas formas de subjetividad y hábitos alrededor del cuerpo (Butler, 1997).

Sabrina es una mujer de 31 años, abogada, patinadora, le gustan los tatuajes desde que estaba en el colegio, su primer acercamiento fue un tatuaje doméstico, que le hizo un amigo con tinta china y una aguja, refiere que su acercamiento verdadero a los tatuajes inicia con el tatuaje del hada, del cual habla a continuación: *“Exacto pero entonces como muy sumisa, como no se me pareció muy bonita y me vi reflejada, quería verme reflejada en ella y por eso vi y le hice algunos cambios, el rostro del hada, yo le pedí al tatuador que no hiciera cara, o sea que se viera muy, que casi no se viera, porque a mí a veces no, porque a veces los trabajos en los que estoy o en la universidad a mí me gusta, no me gusta llamar*

pues la atención, entonces refleje eso, le cambie las orejas porque eran unas orejas mi puntudas y no me parecía bonito, le cambie el cabello y así, le cambie el cuerpo un poquito, entonces si cambio porque la primera era, el segundo, y lo veo y me parece bonito, como protección, o sea esa hada me parece hermosa... Con el hada, entonces busque como sentir ese dolor que uno siente, si como botar todo eso que en ese momento uno está sintiendo y lo experimente en el tatuaje si, en ese dolor que uno siente, entonces lo veo como un arte como una manera de expresión, lo veo así” (Sabrina, comunicación personal en Bogotá, 12 de diciembre de 2016) En este fragmento de entrevista se evidencia claramente el proceso de particularización, de individuación que está detrás del tatuaje, del que se hablaba desde el capítulo anterior. En este primer momento quisiera resaltar el componente de la individuación que comporta el tatuaje, que en relación con el cuerpo se convierte en un elemento identitario, ella se identifica como una persona sumisa, tímida y refleja estos elementos en el componente grafico del tatuaje, en un simbolismo propio que se evidencia en la forma en que relata su tatuaje. En una sección posterior ella relata que su tatuaje está ubicado en la espalda baja, lo cual tenía dos elementos, primero que esta localización para ella es un elemento de sensualidad, algo muy femenino y por otro lado es un lugar discreto que cuando este en la oficina no se verá. En este sentido se podría rastrear otro componente que acompaña al de la individuación y es la incorporación de elementos de “lo femenino” y de una estética del cuerpo en el escenario laboral, en este sentido elementos de sujeción a parámetros sociales.

El cuerpo entendido desde la sujeción, se plantea en términos de una dialéctica amo-esclavo, en el escenario de la feminidad o del contexto laboral, se evidencia como para Sabrina son claros algunos elementos preestablecidos, una situación de sujeción a parámetros establecidos, por los cuales funciona y determinan aspectos de la práctica que superan la

individualidad, pero que al mismo tiempo la dotan de significaciones en otros ámbitos, situando así al tatuaje en una dialéctica de amo-esclavo, en la que tiene componentes de ambos escenarios. Por un lado, se determina qué tatuaje, qué imagen que se desea, y los elementos de significado que se quieren imprimir, pero al mismo tiempo podría decirse dentro de una dinámica inconsciente se reafirman elementos que son del orden general, que afloran en un ejercicio de reflexión sobre su marca, como lo es la idea de feminidad, elementos que acompañan la identificación, y que al mismo tiempo la sujetan al escenario de lo femenino.

Butler, (1997) plantea el proceso de sujeción, como un elemento ambivalente clave en la configuración del sujeto siguiendo a Foucault se entiende este, como la entrada en el engranaje del poder, un escenario en el que se forma al sujeto, que le proporciona la condición de su existencia y la trayectoria de su deseo, el poder no es solo algo a lo que nos oponemos sino que también de una manera muy marcada algo de lo que dependemos para nuestra existencia. En el fragmento de entrevista podemos ver como hay un supuesto implícito de Sabrina como mujer y en su tatuaje se imprime ese sello de lo incorporado a partir de procesos de sujeción que se afirman a través del tatuaje.

De esta forma el tatuaje como una práctica de modificación corporal, se puede entender como un conjunto de procesos de individuación, que tienen lugar en el cuerpo, acompañados de movimientos estéticos que permean la identidad y las significaciones sobre el cuerpo de los individuos (Bourdieu, 1977) y a su vez como un elemento de incorporación de los elementos simbólicos, sociales.

Dentro de esta lógica se entiende el cuerpo, como un elemento central en el análisis del fenómeno del tatuaje. Este puede ser entendido como una práctica limítrofe, entre lo social y lo individual. Siendo el cuerpo el sustento de la identidad, es un elemento sujeto de construcción y de cambio. Frente a las múltiples posibilidades de abordaje de este, se plantea un cuerpo construido simbólicamente, como efecto de lo social y lo cultural, un cuerpo histórico, situado y contextualizado (Hogle, 2005). Así el cuerpo no escapa a las formas de vida contemporáneas, planteando en este una dificultad en la forma de establecimiento de la identidad corporal (y la propia identidad), una saturación del individuo frente a múltiples formas de posicionamiento, ¿cómo el tatuaje actuaría como ejercicio de esa selectividad, intencionalidad y posibilidad de agencia del sujeto? (Le Breton, 2002b).

El cuerpo entendido como un lugar de encuentro y reconocimiento, donde la relación con lo social (entendido en términos de elementos culturales y contextuales) se materializa y se da lugar al proceso de sometimiento frente al otro social, se puede ilustrar como un proceso de desarrollo, en el que el sujeto va desde la infancia construyendo y ganando habilidades adquiriendo referentes de lo social. Un proceso que funciona como el libro de arena de Borges, no tiene un principio definido, ni un final, no podríamos situar ninguno de estos dos puntos. Es una característica de la existencia, el dinamismo de la experiencia de existir. El proceso de individuación y el proceso de sujeción son procesos continuos, que se reafirman durante toda la vida y que en el tatuaje adquieren ambos un carácter más o menos estático, sin que ello signifique que el tatuaje no varía. La perspectiva del cuerpo sin órganos que plantea Deleuze et al (2009) es útil en la medida que permite situar estas dos características del tatuaje en un mismo referente, el cuerpo que deviene tatuado en la dialéctica del devenir que plantea Deleuze, es un cuerpo múltiple, un cuerpo que es a la vez

agencia y resistencia, en este orden de ideas se resaltan los elementos de individuación en un orden de autodeterminación, pero que en este campo no se escapa a un escenario de incorporación de elementos del orden normalizantes como el caso de lo femenino.

Abordar el asunto de la subjetividad trae consigo la idea de la individualidad como un elemento de base pero al mismo tiempo llama a una trayectoria particular del sujeto, puesto que se supone un proceso de constitución de individuos, singulares y particulares. Individuos que tienen experiencias imposibles de ser compartidas salvo a través del lenguaje. En este punto la idea de cuerpo sin órganos, que hemos situado anteriormente, nos permite presentar el asunto de la propia experiencia como elemento diferenciador. Y el tatuaje como medio de expresión que articula flujos de experiencias pasadas que se actualizan y se representan.

En el encuentro con los otros, el cuerpo se desdibuja, frente a un mundo cada vez más normalizante, marcado por un gobierno del deseo. En este contexto el ser singular se desdibuja y se hace cada vez más complicado de lograr, configurando un proceso ambivalente, con un doble mensaje, por un lado el imperativo de “conócete a ti mismo” con la vertiente individualista donde se sitúa en el sujeto una necesidad constante de singularización y exploración de sí mismo, por otro lado una vertiente normalizante presenta al sujeto una multiplicidad de elementos por los cuales se comprende el cuerpo, así un elemento a resaltar dentro del trabajo de campo, es que todos los participantes dentro del proceso de tatuado resaltan como un elemento importante el componente de la asepsia y la prevención de posibles contagios o enfermedades, de esta manera se rastrea cómo desde la medicina por ejemplo, se hace presente en el proceso del tatuaje, un elemento de la medicalización de la vida, una inquietud que se da por supuesta en el sujeto tatuado y que es

el orden de la dialéctica amo-esclavo de la que Butler nos habla, para explicar los procesos de sujeción, la existencia de los sujetos se posibilita en términos de la adquisición de elementos como en este caso el cuidado desde una lógica médica.

El proceso de individuación es un proceso de doble vía, puesto que se da dentro de un mecanismo de retroalimentación, en el que en primer lugar el individuo es reconocido como sujeto diferente por los otros y este a su vez reconoce a los demás como diferentes a sí mismo; se genera así la idea de diferencia de sí frente a los demás. Este reconocimiento se da en primer lugar a través del cuerpo como sustrato físico de la existencia, como materialidad, como proceso de construcción de agentes de la sociedad (agentes culturales y sociales). De esta forma la sujeción es un proceso de normalización en el que se configuran formas de cotidianidad, formas de vida. Es un proceso generador, al tiempo que restrictivo, dado que se restringen las posibilidades de los individuos, al tiempo se presenta la posibilidad de la existencia frente al otro, se plantea la posibilidad de “libertad” de elegir dentro del campo de la posibilidad una forma de ser y estar en el mundo (Pitts, 2002).

La sujeción es un proceso ambivalente en tanto que se presenta como una forma de sometimiento frente al otro que da cuenta de un campo de posibilidades, una variedad de referentes provenientes de otra persona o un otro circunstancial (contexto histórico y social). El otro circunstancial hace referencia a la naturaleza situada de la existencia, se existe en un contexto geográfico, histórico, relacional que da cuenta de nuestra particularidad, de la forma en que se ve el mundo. Intentar dar cuenta de la totalidad de estos condicionamientos es una tarea imposible, dado que este proceso es continuo y lleno de experiencias donde los sujetos

se van reinventando cada día de acuerdo con las condiciones particulares, este proceso da cuenta de vínculos que establece el sujeto con los elementos particulares, personas que van dando cuenta de la historia del sujeto (Butler, 1997) En el marco de esta investigación existen múltiples situaciones en las que los participantes aluden a situaciones o personas importantes que han incorporado a sus historias elementos de aprendizajes que los hacen ser de maneras determinadas.

La historia y contextos que preceden a los individuos los configuran como sujetos, limitando las posibilidades de ser. El proceso de subjetivación o de sujeción, captura a los sujetos dentro de una idea de individualidad que hace parte de las particularidades del contexto occidental en el que nos desenvolvemos (cultural en sí misma), que lleva implícita la capacidad de agencia sobre sí mismo, una suerte de autodeterminación. El proceso de subjetivación se presenta bajo la premisa del cuidado de sí, pero esta libertad implícita, es limitada a su vez por el proceso mismo de fundación del sujeto. Este proceso funciona como una forma de ordenamiento de la vida, en el sentido en que configura patrones particulares de existencia y formas de comprenderla, que permean el cuerpo, dando la sensación de unicidad. Es un proceso de configuración de la vida, de incorporación de lo humano, se plantea una entrada en la discursividad, una incorporación de discursos que dan forma a estructuras sociales en distintos niveles, que se reflejan en el accionar humano (Foucault, 2001).

Desde las ciencias sociales el cuerpo es leído dentro de un debate en el que se le sitúa como como un lugar de encuentro de relaciones binarias, de oposiciones entre lo externo-interno, lo racional-sensorial, y lo individual-colectivo. Cada postura teórica reivindica algún aspecto desde el que se da lugar a dimensiones de lo corporal, particulares, que giran en torno

a estas oposiciones (Joyce, 2005). Dentro de este debate la posición que aquí se adopta, es la de plantear estas relaciones dentro de una relación dialéctica. Es decir, más que un lugar de oposición se ve al cuerpo como un punto nodal de convergencia de fenómenos que configuran lo social desde la individualidad y viceversa. El cuerpo se plantea como una dimensión de cuerpo-vivido, sobre la base de una incorporación de las experiencias socioculturales a las que cada uno se ve expuesto y frente a las cuales el cuerpo se posiciona, esta es la característica principal que se puede rastrear de la elección teórica del cuerpo sin órganos, donde se rescata la agencia del sujeto frente a las organizaciones preestablecidas e impuestas por el entorno, sin que esto signifique una total autodeterminación.

En este apartado de entrevista, podemos ver claramente como se fija un acontecimiento, en el que el entrevistado, logra generar un cambio respecto de las imposiciones de su medio familiar. El tatuaje juega un papel de cierre de aquel logro, una forma de autodeterminación que a su vez se localiza en el cuerpo y adquiere una representación, en este caso una estrella.

“Ese día, o sea, yo siempre tuve claro y en el momento en el que a mí se me cumplió la meta, yo dije ‘el día que algo importante pase en mi vida lo primero que voy a hacer es una estrella’ y cuando se me cumplió en ese momento la meta me paré y dije ‘me voy a hacer mi tatuaje’ y me fui... la estrella simboliza las metas y fue algo que en su momento fue importante lo que pasa..., bueno le voy a contar la historia del tatuaje como tal. Mi mamá nunca estuvo de acuerdo con que yo estudiara comunicación social, ella con mi familia son de ingenieros; ella siempre esperó y aspiró que yo estudiara ingeniería, a mí la ingeniería nunca me gusto y como..., ella creyó que poniéndome contra la pared a escoger una

administración o una ingeniería o si no quería estudiar ninguna de esas dos me iba para el ejército, yo iba de una u otra forma hacer como a la obligación que ella me estaba imponiendo, entonces, pues, yo por darle gusto opté por una carrera menos difícil que fue administración de empresas. Yo la hice, pero yo a la semana, dos semanas, yo quería hacer transferencia de carrera. Mi mamá no me dejó eso fue un problema y pues bueno, yo terminé y cuando terminé el promedio ponderado dio 2,9 pues ya era como la carta de decirle 'vea, yo con esto no puedo, a mí esto no me gusta, a mí siempre me ha gustado la comunicación social' y eso, entonces, ella duró casi las vacaciones de mitad de año pensándolo de esa forma, yo pues, busqué la plata para pagarme otra vez la inscripción a la universidad y todo, y le mostré pues los papeles de que ya había pagado la inscripción, que había pasado la entrevista, y todo..., y el último día que ella me..., y que yo ya tenía que devolverme a Bucaramanga, porque ella no me dijo si sí o si no, me envió la plata para pagar mi carrera entonces pues bueno, yo fui y pagué la carrera y pues cuando ya regresé de eso, dije 'me voy a tatuar' y fui y me tatué, y para mí ese es como el primer logro que cumplí que fue estudiar comunicación social. (Joaquín, comunicación personal en Bogotá, 04 de noviembre de 2016)

El tatuaje se establece como una marca del posicionamiento del sujeto frente a una demanda del entorno, una suerte de agenciamiento de la vida. El tatuaje adquiere significado en tanto esta experiencia se configura y da lugar a un recuerdo de las propias capacidades y elecciones. Así mismo, sitúa al sujeto en un imperativo social, “estudiar”, profesionalizarse, este sería el elemento de la sujeción que está implícito, se presenta como un elemento tácito, que da cuenta de la historia particular del sujeto en lo social. En este caso un sujeto que no se cuestiona sobre la necesidad de ser “profesional” de entrar en el campo laboral.

Se ve implícito aquí, una constante de variabilidad, de cambio, en la que el cuerpo es un elemento en construcción, donde intervienen aspectos de la individualidad y la colectividad, factores de interacción con los otros, en los que actúan mecanismos culturales de control sobre la vida, propios de procesos de subjetivación (Vera, 2004). En este orden de ideas, el sustrato individual y corporal de estos procesos de sujeción tiene lugar en la piel. Esta se entiende como una superficie de inscripción de experiencias, que sirve de mediadora entre el exterior y el interior. También es una superficie de inscripción de memorias, culturales, sirviendo como límite, como espacio de comunicación bidireccional y como punto de encuentro (Butler, 1997).

La piel ejerce funciones de mediadora, haciendo evidente un espacio en el que los individuos pueden reafirmar aquello que son frente a los otros y son afirmados por los otros, reconocidos y nombrados, un mecanismo de autoafirmación y hétero-afirmación (Anzieu, 1987; Le Breton & Madrid Zan, 2010). A este respecto se presenta el cuerpo como el límite donde la realidad se hace presente por medio de la experiencia, donde la cotidianidad refleja formas de existencia. De esta misma manera sobre la piel se generan relaciones con las instituciones sociales como la familia, amigos, la escuela, etc., es decir con aquello que trasciende la frontera de la existencia que comporta el cuerpo. Se hacen dos diferencias, entre lo cotidiano y lo extraordinario, el caso en que el sujeto ya rompe con la cotidianidad impuesta y empieza a estudiar aquello que le gusta, pero no rompe con la normalidad de profesionalizarse. De otro lado Roberto, plantea con su tatuaje un proceso de búsqueda de referentes ancestrales, un apartado de la entrevista refiriéndose al proceso de tatuado, plantea *“No, para mí fue toda la experiencia de querer buscar raíces precolombinas” ... (Roberto,*

comunicación personal en Bogotá, 04 enero de 2017). Se evidencia aquí una necesidad por dar cuenta de sus orígenes remotos como una elección del lado de la individualidad, en tanto que fue toda una búsqueda, en la que fue al museo del oro a buscar aquello que para él daba cuenta de su manera de entender su origen, él es bogotano así que dice buscaba algo de la cultura muisca que lo representara. Aquí se resalta algo que Giddens, A (1984) plantea como la contraposición entre la existencia finita y la continuación de la existencia por medio de las instituciones sociales, la tradición, la ascendencia, Roberto buscaba un referente trascendente en su pasado que los situaba en un territorio y con unos ancestros particulares (Giddens, 1984).

Los estudios que exploran la dimensión política del cuerpo sitúan esta práctica como una expresión individual de reivindicación frente a un orden social determinado. En esta dimensión política del cuerpo donde se presenta el cuerpo tatuado como un cuerpo subversivo, del lado de la resistencia frente a dinámicas sociales que dictan ordenamientos frente al género, la raza, la clase social; al tiempo que representa una interiorización de una forma de corporalidad. Esta interiorización y/o subversión tienen lugar en momentos en que el sujeto busca para sí la diferenciación con respecto al otro. De esta forma tenemos de nuevo el asunto de la ambivalencia en torno a las prácticas del cuerpo, en específico con el tatuaje, en tanto que en estos casos tiene tanto elemento de ordenamiento social (sujeción) como mecanismos de resistencia, frente a parámetros estéticos y formas de uso del cuerpo, entre otros. Estas formas de resistencia se ejercen en mayor medida en relación con la incorporación de elementos de género, jerarquía social, establecimiento de roles, marcación de etapas de ciclo vital, entre otras (Kosut, 2000; Pitts, 1998b). De esta forma, hay estudios antropológicos e históricos que rastrean cómo los tatuajes han sido usados en algunas culturas

como parte de rituales de paso, marcadores de transiciones niñez-adulthood, acogimiento en la comunidad, etc. (Pitts, 1998). Un ejemplo de esto es el uso del tatuaje en la Polinesia, donde los tatuajes ocupan un lugar importante en la estructuración social, haciendo parte de mecanismos de funcionamiento sociales, de reproducción social. Los tatuajes establecen roles que configuran la participación de los sujetos en la comunidad. De esta forma, los tatuajes forman parte de la política, la religión. Es por esto que la descripción de estos, en estas poblaciones es una descripción del gobierno (Van den Ende & van Marrewijk, 2014).

En los casos de la presente investigación, en cambio, el uso del tatuaje está más relacionado con un ejercicio de un gobierno íntimo que podríamos describir desde la noción de gobierno de sí, introducida por Foucault en “El gobierno de sí y de los otros: Curso en el Collège de France (1982-1983)”, para dar cuenta de una tendencia de individualización, y de concentración de los medios de producción en el cuerpo (Foucault, 2011). De esta manera el cuerpo deviene un espacio de gobierno, de cuidado de la propia individualidad y de subsistencia. Esta afirmación, sobre el cuidado de sí, implica para el sujeto, una suerte de libertad sobre aquello que sucede con él. (Caplan, 2000). En este punto radica la idea de la subjetividad y la configuración de esta, en el sentido en que el sujeto está expuesto a toda una gama de posibilidades de ser. Pero estas posibilidades a nivel social y cultural, en términos contextuales, es restringida. Aquello que sucede como efecto de lo social y da forma al sujeto individual, deviene lo que se llamará la subjetividad, un proceso de sujeción, aquello que lo sujeta a lo social, que genera vínculos, que funcionan de referentes (Foucault & Magritte, 1986). De aquí se hace evidente el carácter ambivalente del cuerpo extrapolado a prácticas de marcación corporal, dando cuenta de configuraciones en pugna, donde la agencia del sujeto toma importancia.

En este punto ya están esbozados los dos elementos que dentro de esta investigación se proponen como base para la explicación sociocultural sobre el fenómeno del uso de tatuajes, estos son: en primer lugar el uso de estas marcas como forma de hacer visibles socialmente la subjetividad como configuración de la individualidad, el nexo de estas marcas con lo socio-cultural y en segundo lugar la resistencia como mecanismo de oposición a lo social, a estéticas particulares, caracterizado por el surgimiento de movimientos de contracultura (por ejemplo feminismo). El uso de tatuajes que en la historia reciente del mundo occidental acompaña el surgimiento y el desarrollo de movimientos de contracultura deviene a su vez en un movimiento cultural, que marca una transición y establecimiento de nuevos parámetros culturales, en especial con respecto a un nuevo uso del cuerpo dentro de las relaciones sociales.

El punto en común de estos dos planteamientos y que en este caso revela una mayor comprensión es el de la individualización. Presentar el fenómeno de tatuado como una práctica de modificación corporal que individualiza abre camino a una comprensión más amplia sobre el mismo (Fisher, 2002). Suponer en la práctica de tatuados mecanismos de resistencia y de subjetivación, trae consigo una afirmación sobre el cuerpo, en el que éste está sujeto a mecanismos de control. Esta noción se inscribe bajo todo un aparataje social y cultural, que está determinado por relaciones de poder.

En este apartado se han discutido formas de entender el cuerpo y la forma en que el tatuaje funciona a su vez como un elemento de reivindicación de la propia individualidad del lado de la agencia y a su vez como un elemento de incorporación- reafirmación de elementos sociales, de estructuras.

Dentro de esta investigación se ha delimitado la indagación sobre el tema del cuerpo abordándolo como un lugar de experiencia y de esta forma un cuerpo tatuado, de acuerdo con los datos encontrados es entendido como un cuerpo en el que se plasman elementos simbólicos s<dotado de significaciones que dan cuenta de una necesidad de diferenciación frente al otro, al mismo tiempo que tiene un carácter normalizante. De esta forma surge principalmente el planteamiento del cuerpo como un lugar en blanco “el cuerpo es como el cuaderno de borrador de un artista” (Marina, comunicación personal en Bogotá, 14 de noviembre de 2016), aquí encontramos el cuerpo en borrador, un cuerpo que de manera dinámica se va transformando, un espacio de exploración, un cuerpo donde se plasman experiencias de la vida, que se salen de lo ordinario, o que no concuerdan con un ideal sobre la vida, o que planteen situaciones que ponen en duda la forma en que el sujeto está constituido (Grosz & Tisch, 1995).

El cuerpo sin órganos en la configuración del sujeto del tatuaje.

“De todas maneras tenéis uno (o varios), no tanto porque preexista o venga dado hecho —aunque en cierto sentido preexiste—, sino porque de todas maneras hacéis uno, no podéis desear sin hacer uno —os espera, es un ejercicio, una experimentación inevitable, ya hecha en el momento en que la emprendéis, no hecha en tanto que no la emprendáis. No es tranquilizador, puesto que podéis fallarlo. O bien puede ser terrorífico, conduciros a la muerte. Es no-deseo tanto como deseo. De ningún modo es una noción, un concepto, más bien es una práctica, un conjunto de prácticas. El Cuerpo sin Órganos no hay quien lo consiga, no se puede conseguir, nunca se acaba de acceder a él, es un límite”.

(Deleuze, 2012, p 155-156)

En este apartado se explorará la noción del cuerpo tatuado, planteando la idea del tatuaje como un punto de fuga, una vía de construcción de un “cuerpo sin órganos”. Para esto en un primer momento se planteará la noción de cuerpo sin órganos, en seguida se plantearán algunos elementos de la presente investigación, como forma de rastrear la construcción de este tipo de cuerpo.

La noción del cuerpo sin órganos un concepto deleuzeano que surge en primer momento desde la poesía, el 28 de noviembre de 1947, Antonin Artaud, en “Para acabar con el juicio de dios” postula el concepto. Planteando al cuerpo como un cuerpo enfermo, dado que se encuentra mal construido, construido como un cuerpo autómatas, que responde a una normalización. Plantea la idea del cuerpo sin órganos como un cuerpo liberado, un cuerpo que abandona la idea del cuerpo funcional, fuera de la noción organicista. Si nos situamos en un plano Foucaultiano, podemos rastrear aquí, la ambivalencia en la que el cuerpo se sitúa, en un movimiento entre la resistencia y la agencia.

Esta noción del cuerpo sin órganos de Deleuze et al., (2012), surge como una crítica al psicoanálisis de vertiente americana, donde el yo se sitúa como un elemento central cuyo fortalecimiento es el centro de la intervención. Un fortalecimiento normativizante y universalizante, muy relacionado con el desarrollo de las potencialidades y el fortalecimiento de destrezas para la productividad. Dentro de su crítica al psicoanálisis americano Deleuze señala la tendencia de este a describir el sujeto como una mera máquina productora de deseo. Esta versión americana del psicoanálisis se establece entonces como una forma de intervención sobre los cuerpos, como un intento por ordenarlos en términos de organismos estructurados de acuerdo con estándares o ideales – temporalidad (momentos de “desarrollo”), estéticos y éticos socialmente establecidos dentro del sistema capitalista de producción. Estas formas de ordenamientos se dan a partir de límites particulares orientados al fortalecimiento del potencial, un escenario donde el “entrenamiento” y “fortalecimiento”, elementos como vencer miedos, el liderazgo, entre otros, suponen en el sujeto un modelo de desarrollo, una forma de organizar la experiencia del sujeto. Este sería el cuerpo organismo del que Deleuze intenta apartarse (Deleuze et al., 2012)

El cuerpo sin órganos sitúa una oposición, un escenario donde el lenguaje y la experiencia juegan un papel fundamental en la construcción del cuerpo. Se compone de un “languaje” que denota una relación particular del sujeto con el lenguaje, un argot propio, que se elabora a través de la experiencia, de la existencia (Deleuze & Herrera, 2009). En estos términos cada cuerpo tatuado configura una línea de fuga, frente a un cuerpo normalizado, el “organismo”. Dentro de las entrevistas desde las cuales nos acercamos a la experiencia de las personas tatuadas en Bogotá, se encontró que en la narrativa de estas personas el cuerpo es

vivido desde una experiencia particular en la que se hace evidente una posición de resistencia a la normalización del cuerpo. En el análisis de estos testimonios la figura del cuerpo sin órganos comenzó a servirnos como un término de gran riqueza para analizar las experiencias de estas personas. En sus testimonios el cuerpo se describe como una suerte de rizoma que se configura a partir del proceso de tatuado. El cuerpo sin órganos, tal y como lo describe Deleuze es una forma de organización de la experiencia que se da por intensidades que marcan el cuerpo y sitúan acontecimientos, pretende una destrucción parcial del organismo, como organizador, una trayectoria que algunas veces deviene terrorífica en tanto destructora, una transformación fruto del encuentro del cuerpo con el lenguaje (Deleuze & Herrera, 2009).

De esta forma se toma el referente del cuerpo sin órganos como un concepto central para la comprensión del cuerpo tatuado (Deleuze et al., 2012). Un cuerpo fruto de las subjetivaciones y experiencias del individuo, que se construye en un tránsito, que implica una interacción, una interacción en múltiples escenarios. El tatuaje, en las narrativas de los participantes sitúa al cuerpo como medio y como objeto. El tatuaje como un proceso en el cual se interactúa con un sujeto (tatuador), que conlleva una exploración (elección del tatuaje, proceso de tatuado, cuidado del tatuaje) y todo esto constituye una configuración única (Turner, 1989).

En este caso Roberto narra cómo fue toda la experiencia de construcción de su tatuaje, se resaltan elementos de carácter individualizador, al tiempo que elementos de corte subjetador, en el sentido en que se resalta la diferencia con respecto a tatuajes “copiados”, pero al mismo tiempo su tatuaje lo que él llama una búsqueda de las raíces, en un contexto de lo precolombino. *“No, para mí fue toda la experiencia de querer buscar raíces precolombinas, ir al museo, museo del oro, buscar un diseño apropiado, algo que me gustara, me gustó mucho el rodillo, le tome una fotografía ya después de la fotografía mande hacer la*

impresión para mostrársela al tatuador, fue un proceso de días pero fue interesante, no fue un diseño copiado que haya tenido alguien sacado de una revista, no fue, tenía una búsqueda que me llamo mucho la atención”. (Roberto, comunicación personal en Bogotá, 04 de enero de 2017).

En un primer momento el entrevistado resalta que el proceso de tatuado comienza con una inquietud, una inquietud por las raíces. Por lo cual acude al Museo del Oro, en búsqueda de aquello que resuene con él. Este primer momento podría llamarse el de materialización, un momento en que el sujeto indaga para encontrar aquello que desea tatuarse. Este proceso también incluye el de escogencia del tatuador, que en algunos comporta una tarea bastante difícil, encontrar alguien que inspire la confianza suficiente, que demuestre su lugar de artista.

Aquí se ejemplifica el cuerpo como escenario que implica una construcción del orden simbólico, (Le Breton, 2002). El cuerpo tatuado se convierte en el mejor de los casos en un espacio de elección. Se convierte en la oportunidad de contar una historia acerca de sí mismo, una historia pasada, una historia por venir. Que sitúa al sujeto en medio de la pregunta sobre la propia existencia. Luisa ejemplifica esta afirmación en su definición de lo que es un tatuaje para ella, *“Un tatuaje para mí, en este momento ya como lo veo es una parte interesante de cómo contar una historia, casi siempre cuando tú le preguntas a alguien que tiene un tatuaje, es porque quieren llamar la atención, que es parte de su vida, casi siempre tiene que ver con una historia, tristeza, sobre algo que les pasó o quieren recordar, casi siempre familiares difuntos o hijos, experiencias en general, claro también que están los que quieren encajar a un grupo social, pertenecer a grupo en el cual los tatuajes son parte como de su etología, de su expresión”* (Luisa, comunicación personal en Bogotá, 03 de febrero de 2017)

El cuerpo rayado, entonces se convierte en una oportunidad de creación “auto agenciada”, que singulariza el cuerpo, un viaje en el cuerpo, cuyo sentido va transformándose de manera dinámica, un recuerdo que se resignifica, un futuro que se anhela, un proyecto inacabado. Algo que puede empezar como un acto de rebeldía como *“que lo vieran mis padres, una rebeldía, llevarle la contraria a mi mamá, pero en algún momento me di cuenta de que si representa algo en mi vida”* (Joaquín, comunicación personal en Bogotá, 04 de noviembre de 2016) para reivindicar la autonomía.

“Para mí un tatuaje es una marca que plasmas en tu cuerpo y que todos los días que te levantas te sientes orgulloso de tener esa marca dentro de tu cuerpo y que cada vez que te ves al espejo te sientes completo, o sea es algo que hace parte de ti, si por ejemplo a mí me han preguntado qué si me he arrepentido de hacerme algún tatuaje, ninguno, o sea”. (Luis, comunicación personal en Bogotá, 02 de octubre de 2016).

En este proceso el sujeto configura un tránsito pasando de lo común, compartido, a lo propio, se toma una imagen que pertenece al orden de lo común y se le dota de significación particular (Agamben, 1990). En un movimiento que luego retorna a ser del orden de lo común en tanto puede ser compartido con otros. El cuerpo tatuado entonces es un cuerpo en proceso, que fija elementos de la propia existencia y se representan, pero que en últimas nunca es acabado, puesto que se enfrenta a la imposibilidad de abarcar la totalidad del sujeto, puesto que esta totalidad es de carácter mutable.

En conclusión, el cuerpo sin órganos del tatuaje, devenir-tatuado, es un cuerpo múltiple que se configura de manera particular de acuerdo a los recorridos de cada sujeto y que, a grandes rasgos, configura un sentido de re-presentación del sujeto, configura un

escenario identitario que se representa en la imagen plasmada en el cuerpo. Una imagen que es dinámica, en tanto que la forma en que se entiende puede variar, pero que guarda la esencia del proceso en el cual se originó. El tatuaje en las entrevistas se presenta como un flujo de intensidades que recorre el cuerpo, una experiencia que apela al cuerpo sensible y lo sitúa en un encuentro con el lenguaje, con un símbolo que el sujeto quiere incorporar, una representación del cuerpo y de sí mismo que va más allá del lenguaje normativo que establece límites socialmente configurados sobre la representación del cuerpo . Este es un encuentro complejo en el que interactúan la sensación del proceso de tatuado, un ejercicio de re-presentación de un acontecimiento que da como resultado la configuración de un cuerpo sin órganos encarnado, desarrollando una nueva forma de comprensión del cuerpo que es un cuerpo experienciado y significado a través del símbolo del tatuaje, un cuerpo que configura una propia linealidad, que organiza la experiencia que resulta significativa.

El tatuaje es un acontecimiento que forma parte de un ejercicio de construcción propia del cuerpo, dentro de un complejo entramado de acontecimientos que hacen parte de esta construcción. Hablar del cuerpo tatuado es hablar una de las múltiples formas de comprender el cuerpo. Tomando la propuesta de Deleuze, se trata en el caso de quienes hacen uso de este por una voluntad propia, de una manera de hacer un cuerpo sin órganos, donde la piel deviene un lienzo, donde la piel significa un espacio de interacción, un espacio de pugna. *Es algo muy personal, o sea uno se lo hace por de pronto gustos o creencias, no por digamos por moda sino es algo ya muy personal, ya es algo muy de mi*". (Marcos, comunicación personal en Bogotá, 22 de febrero de 2017). En este fragmento de entrevista se ilustra como el tatuaje como creación "propia" se caracteriza por este componente de construcción personal. *"El cuerpo es un templo que cada uno lo mira como lo cuida, lo llene , y cada uno por ejemplo*

tiene formas de embellecer el cuerpo, para mí no es algo digamos, hay culturas que si lo tienen como belleza lala parte tatuaje las.....toda esta cosa, para mí es lo que a mí me gusta y lo hago por mí, no por los demás sino porque a mí me gusta, yo pues yo respeto las opiniones de los demás con respecto a eso”. (Marcos, comunicación personal en Bogotá, 22 de febrero de 2017). Esta pugna por la reivindicación de la propia construcción en el cuerpo se presenta día a día, en este apartado la encontramos en las alusiones a las opiniones de los otros, en el tatuaje hay un componente predominantemente visual sobre esta pugna, el hecho de mostrar o no el tatuaje, significa un escenario de exposición de sí mismo, en la que se configura una reivindicación/ocultamiento de la singularidad de la propia marca.

El dolor en el proceso de tatuado. La esencia de la experiencia del tatuado

Algunas ocasiones puede ser sensación de tristeza, sensación de rabia, eso puede ser, pero en cuanto a tatuajes es un dolor que es aguantable. (Sabrina, comunicación personal en Bogotá, 12 de diciembre de 2016).

En este capítulo se plantea un recorrido por la experiencia del dolor en el tatuaje, sobre las formas en que es vivido y comprendido y la manera en que este interviene en el proceso de tatuado. En un primer momento se analizará la forma en que se comprende el dolor, el dolor en general y el dolor específico del tatuaje. Esta diferencia se hace evidente en las entrevistas. Luego se analizará el lugar del dolor en el contexto del tatuaje, las particularidades que se desprenden de esta experiencia.

Para comprender el dolor tenemos varias vías, por un lado, el campo de la medicina, por otro lado, desde la antropología médica, desde la visión de David Le Breton. Desde la medicina, el dolor es definido como una experiencia de alerta sobre un daño que ocurre sobre el cuerpo. En este punto de vista el dolor está delimitado a la pura experiencia sensorial. Por otro lado, Le Breton desde la antropología complejiza el estudio dando cuenta de una multiplicidad de fenómenos que se gestan alrededor del dolor, convirtiéndolo una percepción que resuena en la experiencia del sujeto y sus experiencias acumuladas sobre el dolor. (Le Breton, 1999).

“El dolor es esa experiencia casi intolerable del sistema nervioso, el dolor puede ser físico o puede ser emocional o puede ser mental, hay muchos tipos de dolor”. (Roberto,

comunicación personal en Bogotá, 04 de enero de 2017).

Cada dolor es experimentado de una manera particular, depende de muchos elementos que lo configuran. Se presenta entonces como múltiple en tanto que la experiencia se moldea de acuerdo con la condición en que se presente. Dentro de la cultura occidental ampliamente marcada por una narrativa médica del dolor, existe una primera diferencia que surge de la división cartesiana cuerpo-mente, diferenciándose el dolor físico del dolor emocional, en todos los casos se rescata la característica de desagradable y en algunos casos intolerable.

En el caso del tatuaje, el encuentro con la experiencia del dolor inicia desde el momento en que se planea. En este punto se inicia la elección del lugar de tatuado, y una de las principales preguntas es el lugar del cuerpo donde será elaborado. El lugar es elegido en función de la visibilidad que se quiere dar a la marca, pero también en función del dolor al que se está dispuesto a soportar durante la elaboración de la marca. Entre las personas entrevistadas, la casi totalidad portaban tatuajes que habían sido planeados. Muchos de los participantes habían desarrollado un gusto por el tatuaje que combinaba el placer estético por la marca, el gusto por la identificación con esta y en gran parte un gusto incluso por el dolor que genera la experiencia.

“Claro el dolor del tatuaje es distinto. O sea, Yo siento que me duele, pero yo sé que me duele, que, aunque me duele me gusta ese dolor ¿sí?” (Carlos, comunicación personal en Bogotá, 08 de noviembre de 2016).

Aquí podemos evidenciar un cierto gusto por el dolor del tatuaje, un gusto que se

relaciona con la idea de consecución de un resultado, que en este caso es el tatuaje. Este como proceso de construcción genera un cambio en la visión del sujeto frente a su cuerpo. El tatuaje aunado con la experiencia dolorosa se produce una amalgama, dentro de un flujo que marca al cuerpo, un cuerpo lleno de emociones y temores asociados que se revelan al menos parcialmente a partir del tatuaje (Le Breton, 1999).

“ese era mi miedo incluso hacérmelo, más sin embargo era el hecho de que quería el nombre de mi abuelito así me doliera, era eso, era tener ese recuerdo ahí” (Lucía, comunicación personal en Bogotá, 02 de enero de 2017).

En casos en que el tatuaje no es planeado, la experiencia del dolor puede incluso definir el hecho de hacer o no el tatuaje. La única persona que dentro de este estudio portaba un tatuaje que no había sido planeado describe la experiencia así:

“Sí a mí me gustaba el chinito, entonces mi tío dijo ‘¡ayy! venga yo le hago un tatuaje’ con el nombre del muchachito y el mío y y y ya me lo hizo así, me lo dejó así porque el dolor no me dejó” (Marina, comunicación personal en Bogotá, 14 de noviembre de 2016)

En este caso la experiencia del dolor no estaba dimensionada, fue un acto de impulsividad, en el que a una corta edad la mujer que da el testimonio se intenta hacer un tatuaje. La experiencia no es positiva, la marca en su brazo sigue siendo notoria y genera en ella malestar cuando es vista por la gente. En este caso se evidencia la forma en el que el dolor juega un papel fundamental, en el proceso de tatuado y como este adquiere un sentido en la medida que el tatuaje se convierte en algo más estructurado o no, estructurado en

términos de un tatuaje como proceso, como una elaboración.

Durante el proceso de tatuado, en lo referente al dolor resultan indispensables dos factores: por un lado, el significado que tenga la marca y por otro la compañía (durante el proceso de tatuado) como elemento de soporte, que ayuda a hacer llevadero este dolor. En los tatuajes que son dotados de significado, el dolor es descrito como una especie de reto físico que legitima el significado que le atribuye quien porta el tatuaje, el dolor adquiere un papel preponderante, como un tipo de sacrificio necesario para la consecución de la marca. Por otro lado, en el proceso de tatuado muchas veces las personas buscan estar acompañadas por alguien significativo o en otros casos el lazo con el tatuador quien ejecuta y acompaña adquiere un valor central para hacer frente al dolor. Durante la experiencia dolorosa los participantes en su mayoría reportan evocar situaciones que se vinculan con el significado del dolor. Luego del proceso, el hecho de haber resistido a esta experiencia la dota de un sentido de logro. Aquí la experiencia se convierte en una especie de elemento fijo en el cuerpo.

A continuación, veremos un caso de una persona que reporta que vivencia el dolor de una manera muy desagradable.

“Sí, sude frío al principio, sentí que me iba a desmayar porque duele mucho, mucho... No, yo fui con mi novio porque uno necesita como apoyo moral. Pero en verdad dolió muchísimo, muchísimo, creo que ese ha sido el dolor que más que otro que yo haya sentido, porque es como cortadas todo el tiempo, es el dolor todo el tiempo, el mismo, nunca baja la intensidad”. (Flor, comunicación personal en Bogotá, 10 de noviembre de 2016)

En otros casos la experiencia dolorosa se vive como una experiencia de placer, desde

el momento en que la maquina empieza a sonar.

“No, es que es algo no sé muy carnal, yo soy visceral y no sé , se siente como una adrenalina, se siente, además que como te digo yo disfruto mucho y obvio hay momentos de dolor pero es un dolor que tú lo disfrutas y que no se te hace como más fuerte pero a la vez te libera endorfinas y es como un éxtasis que está recorriendo todo el tiempo en tu cuerpo y como que digamos que el clímax final tú ves el resultado final y tú ya como que el cuerpo entra como en un estado de tranquilidad y como de paz, a pesar de que la piel este adolorida e inflamada pero internamente hay una paz interior y como una satisfacción que digamos visualmente tú lo puedes ver”. (Luis, comunicación personal en Bogotá, 02 de octubre de 2016).

El dolor depende directamente del significado que se le otorgue a este fenómeno durante cada proceso. De esta manera el camino del dolor del tatuaje puede ser placentero, sufrido o puede oscilar entre estos. De aquí los significados, las expectativas, las referencias y todos los elementos que acompañan el proceso de tatuado pueden funcionar como amortiguadores del dolor. La historia de cada sujeto y las condiciones en que se practica el tatuado marcan la pauta de cómo puede vivir el dolor.

Todo proceso doloroso tiene un significado, una traducción del fenómeno fisiológico hacia la conciencia del sujeto, el significado del tatuaje en este caso le da sentido al dolor. Por eso se hace una diferencia radical entre el dolor producido por un proceso de enfermedad o daño y el dolor que se genera por la experiencia del tatuado. Puede haber una persona que no soporte el dolor, un dolor proveniente de un proceso de enfermedad, pero en el caso del

tatuaje experimente en el dolor una experiencia totalmente diferente, que evoca situaciones particulares y de alguna manera funcione como un proceso catártico de situaciones que le suceden al sujeto, dado que en el tatuaje el dolor tiene unos frutos, este se encuentra investido por una cobertura de significado que lo hace soportable y placentero. En todos los casos esta experiencia sitúa al sujeto en un punto de vulnerabilidad, marca un espacio donde se produce una transición. Se procesan experiencias que vienen a dotar de significado la escena (Le Breton, 1999).

Tecnologías del yo, escritura y tatuaje.

“Mi objetivo, desde hace más de veinticinco años, ha sido el de trazar una historia de las diferentes maneras en que, nuestra cultura, los hombres han desarrollado un saber acerca de sí: economía, biología, psiquiatría, medicina” (Foucault, 2010 p. 47).

El tatuaje en el contexto de las exploraciones marítimas según (Schaffer, 2007), es entendido como una forma de escritura. Este se convierte en una especie de punto de encuentro, en las comprensiones de los marinos europeos y de los nativos, de manera que para unos el tatuaje se equipara a la escritura y para los otros la escritura es equiparable a los tatuajes, pero ¿qué es la escritura entonces? Y de esta misma forma ¿qué es un tatuaje? Se trata en ambos casos de tecnologías humanas a manera de conclusión se presenta este argumento del papel del tatuaje en la relación sujeto-cuerpo, el tatuaje como una tecnología del yo que mediante símbolos comunica. El tatuaje hace de los cuerpos lugares de expresión, que dependen del sentido individual, para generar significados normalmente compartibles sujeción que se replican en el tatuaje como elementos normalizados y en este último sentido dan cuenta de elementos de la subjetividad, localizan al sujeto en un contexto particular, ser hombres, ser mujeres, ser estudiantes, ser amigos, ser familia en el contexto bogotano. En la actualidad, los cuerpos tatuados además de considerarse cuerpos que comunican como se pudo evidenciar a lo largo de la primera exploración teórica, en muchas ocasiones envían mensajes subversivos. Se trata de cuerpos que buscan reivindicar la pertenencia y la soberanía sobre sí mismos, que de alguna forma se presentan como contraculturales, como es el caso de Carlos, estudiante de ingeniería civil, que se identifica como perteneciente a una

subcultura denominada rude boys, en este contexto explica cómo el rastro de esta subcultura se evidencia más que todo en su forma de vestir y en sus gustos musicales, en cuanto al tatuaje plantea cómo en conjunto con su mejor amigo, que remarca como familia, crearon una imagen que los dos comparten, una alusión a la cultura greco-romana, rastreando la idea de la victoria en los escenarios de los gladiadores, de esta forma se reivindica la particularidad de un evento en que se vieron expuestos a una pelea, donde reconoció a su amigo como un familiar. Aquí el tatuaje como tecnología del yo, interviene en una formulación de la propia identidad y lo localiza frente a parámetros que generan vínculo, en una emergencia de la relación con su amigo.

El tatuaje como tecnología del cuerpo, deviene una herramienta de expresión, una expresión ambivalente puesto que puede ser compartida con los otros, y/o establecerse como un mecanismo de aislamiento frente a los demás (Atkinson, 2003). Dar cuenta del tatuaje como tecnología del yo supondría plantear en términos de Foucault, una búsqueda de sí en el tatuaje, una suerte de vía de exploración del propio cuerpo que deriva en un descubrimiento del propio cuerpo en relación con la identidad y la historia del sujeto. Por otro lado, para contextualizar el auge de los tatuajes y en general de las prácticas de modificación corporal, se debe apelar a un movimiento de saber que se traduce en técnicas y tecnologías que se han venido actualizando y valiéndose de los conocimientos y adelantos científicos para su expansión y adaptación al contexto cultural de occidente. Para dar cuenta del contexto del tatuaje debemos mencionar la aparición de la máquina eléctrica de tatuajes, los adelantos en la impresión de imágenes, diseños, técnicas de disminución del dolor y fotografías permiten esta adaptación, adelantos que dieron inicio a una nueva manera de comprender y hacer uso de las modificaciones corporales, a principios del siglo XX (Romero, 2009). Más adelante a través de la televisión y la internet, se dinamiza aún más la expansión de estas prácticas

antiguamente reservadas a culturas ancestrales y a contextos rituales, dentro de una práctica mercantilizada que ha sido adoptada dentro del mundo occidental de manera cada vez más amplia.

En este apartado se discutirá el papel del tatuaje como una tecnología del yo, que en el sentido foucaultiano, es decir como un elemento que da cuenta de un proceso de construcción de un sentido de sí mismo, una verdad acerca de sí que configura la realidad del cuerpo. Se plantea que de la misma manera como el tatuaje en el contexto occidental surge a partir de las expediciones marítimas, que buscaban cartografiar el mundo, el tatuaje se equipara a estas tecnologías, sirviendo como medio de exploración del propio cuerpo y de la propia identidad, siendo así una tecnología del yo dentro de los principios del “conócete a ti mismo”.

Así como las expediciones marítimas tuvieron contratiempos y requirieron de la formulación de nuevas tecnologías para su expansión, el tatuaje, significa para el sujeto una demanda, implica sufrimiento. A lo largo de los años, la práctica de tatuado se ha venido tecnificando para reducir el dolor, mejorar los diseños, las tintas, la calidad del color, variando técnicas, etc. En resumen, la tecnología del tatuado que estaba ligada tradicionalmente a los sectores marginales de la sociedad occidental, se ha venido situando como una práctica depurada de su supuesta peligrosidad y de su aura de rebeldía para convertirse en algo cada vez más “mainstream”.

Así el tatuaje es un vehículo de exploración del cuerpo, una tecnología que se adapta, que en algunos se vive cómo una práctica reservada, de expresión de las propias experiencias, una experimentación con el cuerpo que deviene una nueva creación, una re-presentación. Una vía encarnada alterna a un mundo que apela por la virtualización de la existencia, una

localización análoga, que representa en el cuerpo una experiencia que sale de lo común, que conmueve lo más profundo del sujeto. Un proceso de re-presentación que involucra la experiencia vivida, una amalgama entre experiencia e imagen. En el apartado mencionado el entrevistado narra cómo se hace un tatuaje luego de haber prestado servicio militar, presentando el tatuaje como una forma de re-presentación que re-elabora y re-significa al cuerpo, “cuando me quite la camisa empecé a recordar todo lo que me había llevado a ese punto... las humillaciones que había recibido, todas las veces que me había tocado agachar la cabeza, cuando en otro punto de mi vida lo que hubieran recibido de mi habría sido por bajito un madrazo...¿sí?. Ese día mientras me hacia el tatuaje, lo asocio a volver a mi libertad, a volver a decir lo que pensaba, a actuar como yo quería y no como me lo ordenaban” (Carlos, comunicación personal en Bogotá, 08 de noviembre de 2016). Una forma de explorar los límites de su cuerpo y superar los impuestos por el medio externo que en este caso es la prestación de servicio militar.

La definición de tecnología del yo, gira en torno a los juegos de verdad en los que se encuentra inmerso el sujeto. Que se enfrenta al requerimiento constante de decir la verdad sobre sí mismo. Una verdad propia que puede en un principio parecer para sí pero que se refleja en la interacción con los demás. Lo cierto es que el sujeto siempre está en una constante búsqueda acerca de la propia esencia, lo cual nos ha remitido al concepto de “Cuerpo sin órganos” de Deleuze, en el que se plasma de entrada una idea de una cierta imposibilidad de acceder a este cuerpo completo, a una noción del propio conocimiento completo, sitúa la escena de búsqueda constante de sí mismo, a través de la metáfora del Cuerpo sin órganos. Como se ilustra en el siguiente apartado de entrevista:

“¡Ahh no! no obviamente nosotros los tatuados lo concebimos distinto porque para nosotros se vuelve; como digo un cuerpo lienzo ¿sí? Entonces, uno pasa de ser una hoja en

blanco a una hoja con arte ¿sí? Entonces, ese es el cambio... además que no somos digamos por decirlo así, una obra compacta ¿sí? Porque todos los tatuajes tienen un sentido distinto, una plasticidad distinta, tienen un concepto ehh en cuestión gráfica también muy distinto. Entonces, no es una obra compacta. Es como el cuaderno de borrador de un de un artista, tiene muchas cosas muy distintas, pero todas son partes de él ¿sí?” (Carlos, comunicación personal en Bogotá, 08 de noviembre de 2016)

Otro componente que se deriva de esta definición de cuerpo es el dinamismo del cuerpo, el constante cambio al que estamos expuestos en tanto que seres de interacción, y por último se resalta el planteamiento de la posibilidad, supone una posibilidad de construcción en el sujeto en torno a su propio cuerpo, que no es una característica *per se* del tatuaje, sino una característica del cuerpo, que el tatuaje adquiere en tanto que elemento en interacción con el cuerpo.

Es así como se plantea el cuerpo en dinamismo constante, en búsqueda de técnicas específicas para poderse entender. Foucault rastrea estas técnicas desde la confesión (como la necesidad de informar todo lo que le sucedía), otras técnicas como los diarios y las cartas. Todas estas técnicas dirigidas a una descripción de la vida cotidiana, a relatar historias acerca de detalles importantes, tales como la salud, los hábitos, relatos donde el cuerpo adquiere cada vez mayor importancia, que funcionan como una transcripción de estado de conciencia, que en su época significaban una lucha por el alma y que en la actualidad podría equipararse con una búsqueda de la propia identidad. Conócete a ti mismo, como una forma de dar cuenta de la propia identidad. Estas técnicas instauran modelos de auto vigilancia dirigidos por saberes particulares, tales como el saber religioso, científico, político, etc. (Foucault, 2010).

Para dar cuenta del tatuaje como una tecnología del yo, se acudirá de nuevo a la metáfora planteada por Sloterdijk & Cano (1990) donde se equipara al individuo con una

sílaba, esto en tanto que permite evidenciar el escenario de la escritura, como una vía de posibilidad para plantear la búsqueda de sí mismo. La escritura de sí, nutrida por un sin número de técnicas, que sin duda no podrían agotarse con la práctica del tatuado, o que de otra forma podría estar dando cuenta de la insuficiencia de esta práctica en el proceso de la búsqueda de sí mismo. Siempre el sujeto estará expuesto a la búsqueda constante y cambiante de qué es lo que significa ser en el mundo. Un ejemplo de esta afirmación está en la respuesta de un entrevistado ante la pregunta por qué tatuarse más de una vez, quien responde “porque la vida no solo lo marca a uno una vez... siempre está uno expuesto a situaciones que lo marquen a uno de por vida y experiencias que a uno nunca se le van a olvidar... (Carlos, comunicación personal en Bogotá, 08 de noviembre de 2016)

Ahora bien, desde el planteamiento de Foucault, las tecnologías del yo, diremos que, para dar cuenta de la práctica del tatuaje, se hará un recuento de las diferentes formas de tecnologías que Foucault estudia como existentes en la cotidianidad para configurar ordenamientos de lo que él llama la gubernamentalidad.

Foucault diferencia cuatro tipos de tecnologías, que corresponden a matrices prácticas dependiendo del escenario en el que se sitúa. Una primera corresponde a la producción, relativa a procesos de cambio y modificación de cosas. Una segunda tecnología abarca todo lo referente a los signos y símbolos. Una tercera se enmarca en el escenario del poder, que buscan la determinación de la conducta de los individuos, el sometimiento y objetivación del sujeto de saberes particulares. Por último, están las tecnologías del yo, que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza,

sabiduría o inmortalidad. (Foucault, 1990) p. 48).

A lo largo de este trabajo, se ha podido discernir estos componentes que sitúan al tatuaje como un elemento que dota de significado al cuerpo. En este sentido, da lugar a una definición de sí mismo para el sujeto. Generando hábitos alrededor del cuerpo, que le dan al sujeto una cierta satisfacción narcisista, cuando este transita entre momentos de angustia y de zozobra en un primer momento de acercamiento a la marca que impregna sobre su piel, al proceso de elección de esta y del tatuador. Todo con miras a significar un acontecimiento que deviene una representación de una situación, genera un sustrato de una característica, que podría equipararse a un monumento de la propia existencia, un elemento que genera recuerdo de aquello que a veces se olvida, un elemento que demuestra a otro, sobre aquello que significa, al mismo tiempo que discrimina entre los otros, diferenciado de aquellos que pueden o están en la capacidad de comprender la marca de quienes no. Podría equipararse a un connacional que comprenda lo que significa la plaza de Bolívar en Colombia. Solo aquellos que comprenden o conocen al sujeto tatuado pueden tener acceso a la comprensión del significado.

En este caso, encontramos una relación muy particular del tatuado con el tatuador, y como el tatuaje en sí mismo configura una relación con los otros. Hay una distancia que solo es posible recorrer con el tatuador ...”*obviamente tu solamente lo entiendes, tu solamente lo entiendes, porque digamos la persona que te tatúa, él te tatúa, igual si tú te quieras hacer una pendejada él te lo va a hacer, pero digamos en mi caso tengo como muy claro lo que quiero y digamos como que no dejo como pieza suelta, o sea, no le dejo tanta libertad a la persona, no porque digamos que me lo sueño, y lo pienso y lo percibo dentro de mi así y como que llega la idea a la cabeza, lo escribo lo pinto y yo bueno quiero hacerme esto, no sé qué , no sé cuándo, y es algo que solamente puedo entender, por ejemplo este que tengo*

en la izquierda mucha gente no lo entiende, pero obviamente yo lo entiendo porque yo lo sentí, yo lo viví y lo plasme, entonces a veces mucha gente se me queda, que dice ahí, solamente lo entiendo yo y solamente lo tengo que entender yo, digamos que en mi caso yo nunca me he tatuó para que la gente entienda o vea en mí como no sé cómo una persona diferente, o sea, desde que yo me entienda y me sienta cómodo, y me entienda a mí mismo me voy satisfecho” (Luis, comunicación personal en Bogotá, 02 de octubre de 2016).

Por otro lado, para contextualizar el tatuaje a un nivel más general, se podemos acudir a lo que Virilio llama la “Bomba de la información”. Las posibilidades que nos presentan los medios de comunicación, para el acercamiento con los otros, distantes, posibilita el surgimiento de múltiples formas de corporalidades expuestas a una infinidad de posibilidades por parte de la moda, el arte, la medicina, hacen que el cuerpo tenga que hacer frente a esta sobresaturación de posibilidades, acompañadas de la virtualización de la realidad, el borramiento de las distancias y de los límites temporales (Virilio, 1998).

Todo este andamiaje tecnológico hace que el cuerpo devenga una entidad puramente discursiva; dando la ilusión de libertad frente a los imperativos culturales, una cierta forma de autogobierno absoluto, que sitúa al cuerpo como un campo flexible. Los cuerpos devienen campos heterogéneos, que se identifican a partir de la propia expresión de la individualidad, que dependen de las tecnologías para su definición identitaria (Pitts-Taylor & Ebrary Inc., 2003). El tatuaje a este respecto puede jugar un papel de ancla frente a la incertidumbre de la infinidad de posibilidades, el tatuaje serviría como una tecnología de referencia de sí, como una escritura de sí mismo que perdura en el tiempo, la puesta en concreto de la identidad, monumentalizada como una herramienta de memoria, que permite a los sujetos un anclaje identitario necesario, un anclaje que se transforma a través del tiempo, pero que escapa a las

dinámicas de inmediatez y al contrario general una remembranza de sí.

“siempre uno está expuesto a situaciones que lo marquen a uno de por vida y experiencias que a uno nunca se le van a olvidar ¿sí? Entonces aparte de dejar esa memoria. Que se puede perder en cualquier momento ¿sí? Queda una memoria impresa que es como una línea de tiempo ¿sí? Entonces cuando uno sabe el orden en que se hizo esos tatuajes y los mira recuerda esa línea de tiempo y los lazos entre uno y el otro” (Carlos, comunicación personal en Bogotá, 08 de noviembre de 2016)

Conclusiones

A manera de conclusión se presentará en un primer momento el alcance que tuvo la investigación en términos del logro de los objetivos planteados, en un segundo lugar las principales conclusiones en términos de hallazgos, en un tercer lugar las limitaciones del presente estudio, en cuarto lugar, los posibles campos de estudio derivados y para terminar una reflexión sobre mi experiencia como investigador social.

Los objetivos planteados en este trabajo se cumplieron, dando cuenta del cuerpo tatuado como un lugar lleno de rayas, dotadas de significados que trascienden al sujeto, que lo vinculan con un otro. El cuerpo tatuado, dentro de una práctica de búsqueda personal estética, es un cuerpo que representa, un cuerpo sobre el cual se busca impregnar una escritura de sí, pretendiendo dar al sujeto elementos de respuesta a la consigna “conócete a ti mismo”. En esta investigación se generó una exploración del proceso de tatuado como marca autoinfligida, donde se resaltaron elementos como la planeación, la escogencia de la imagen, el dolor. El proceso de tatuado es complejo, y representa para el sujeto un reto: superar el dolor, escoger el diseño correcto, el tatuador, la compañía y por último enfrentarse a la posibilidad de encontrarse con una experiencia que desborda (en el momento de la elaboración o con el tiempo) o con una imagen que disgusta o incluso que persigue. una imagen que en cierto modo no representa.

Se ha descrito el proceso de tatuado desde la experiencia de los usuarios entrevistados, analizándolo como una forma de comprender el cuerpo, de generar una dinámica alrededor de este, reivindicándolo como un espacio de estructuración de la propia identidad corporal; pero que, al tiempo, se da en un sistema comercial de un producto. la industria del tatuaje, que llega de manera tardía a Bogotá, en los años noventa, es una industria floreciente,

atravesada por el impacto de la tecnología que hace posible la sofisticación y mayor diversidad de imágenes que pueden portarse hoy en día sobre la piel. La industria también está impactada por la publicidad, por la multiplicación de imágenes que en el mundo de la replicación de imágenes hacen de estas marcas corporales un aditamento físico deseable por el que las personas están dispuestas a pagar. Resulta paradójico que esta práctica que reivindicaría la individualidad y la particularidad de cada cuerpo surja justamente de una masificación de la imagen de los cuerpos, donde ya no es raro ver cuerpos marcados, sino que por el contrario comienza a normalizarse.

Así mismo, se exploraron las dinámicas de relación que se manifiestan en la práctica del tatuado, cómo el tatuaje genera un llamado al otro, da cuenta de una relación con un otro significativo, desde el mismo proceso de escogencia de tatuador, el diseño, el significado del tatuaje y en el proceso de tatuado los elementos que evocan situaciones que motivan la marca. Este proceso está marcado por factores como la relación de confianza que se genera, al igual que un proceso de negociación, este permea la práctica de tatuado como un fenómeno comercial, pensar el tatuaje como una tecnología del yo, lo hace en cierto sentido una práctica de normalización, en una tendencia de moda de la modificación del cuerpo, que viene acompañado de nuevas formas de hacer uso del cuerpo. Si bien el tatuaje se presenta como una forma de expresión de la propia individualidad, esta individualidad está del lado del consumismo, en el sentido de una práctica que cada vez se hace más accesible y socialmente normalizada. En este sentido la relación del tatuado y el tatuador se configura como una relación comercial. En este sentido dentro del proceso de escogencia del tatuador un factor importante es la relación costo-calidad. Sin embargo, al tratarse de un objeto que tiene una permanencia en el cuerpo y un alto contenido simbólico, la calidad va más allá de las

características estéticas del tatuaje. La elaboración del tatuaje vale en tanto que experiencia. De allí la importancia que en los relatos observamos con respecto a la relación que se establece con el tatuador: su capacidad de comunicación con el tatuado, que se hace visible en la manera en la que entiende el plan del cliente para tatuarse y lo materializa en una imagen, que en general se busca que sea original y exclusiva.

El cuerpo como escenario primigenio de la experiencia configura un campo de estudio complejo que en conjunto con factores contextuales y culturales forman un escenario fructífero para la mejor comprensión de dinámicas sociales. El concepto del cuerpo sin órganos resulta justo para entender cómo los individuos se sitúan frente a una necesidad de saber de sí, que convoca a todo sujeto en las sociedades modernas. Comprender el cuerpo desde esta perspectiva permite abrirlo a múltiples escenarios, estar sensible a múltiples formas de construir el cuerpo que se entrelazan y dan cuenta de experiencias particularísimas que caracterizan a cada individuo.

El proceso del tatuaje comercial como marca corporal autoinfligida lleva consigo una alta carga de significación que dota de sentido toda la experiencia. En este sentido hay un proceso de elaboración desde el momento en que surge como idea, el tatuaje se plantea desde una inquietud a cerca de sí y desde un intento por abordar dicha inquietud. Se trata, en el caso de estas personas que hacen uso de tatuajes comerciales de una experiencia que busca significar. El tatuaje se plantea como una tecnología del yo, desde el registro de la escritura de sí mismo. En la casi mayoría de los testimonios, el tatuaje es descrito como un proceso complementario a la propia construcción del sentido del cuerpo, implementando usos particulares del cuerpo, como ancla a un pasado que adquiere sentido en tanto se entrelaza con las experiencias de la vida cotidiana, en algunos casos dando un espacio al sujeto de

remembranza de sí mismo, que localiza, ya sea en un pasado o en una prospectiva de futuro un poco más cierta. No quiere decir que el proceso sea conclusivo, de hecho, un pequeño grupo entre las personas declaran hacer uso del tatuaje de manera compulsiva, dentro de una práctica que es descrita del lado de una necesidad de repetición.

Comprender el tatuaje como una tecnología del yo en términos de Foucault, permite explorar dinámicas de sujeción y de configuración de fenómenos de pertenencia y lazo social. Las dinámicas de poder que se gestan alrededor del cuerpo dan cuenta de dinámicas que configuran comprensiones particulares, cuerpos sin órganos que reclaman una posición más allá de la de seres productores del deseo. Una salida frente a la puesta en escena de procesos de normalización que se impregnan a través del conocimiento cotidiano, pero que aún mantiene un trasfondo comercial como se refirió anteriormente.

Quedan en este trabajo muchos aspectos por desarrollar en futuras investigaciones, por ejemplo, los procesos de memoria que subyacen al proceso de tatuado, así mismo otro campo que podría ser muy interesante de explorar y que en esta investigación se toma de una manera muy somera es la relación tatuaje, emoción y memoria. Podría configurar un campo de estudio abordado de manera multidisciplinar vinculando distintos saberes alrededor del cuerpo y poner en discusión definiciones clásicas sobre procesos de memoria, situándolos en un contexto donde se tenga en cuenta el lugar de lo social.

Así mismo otro tema que requeriría de un estudio más amplio es el dolor en el tatuaje. Explorar la historia de los sujetos en torno al dolor podría dar luces a formas de comprender el cuerpo, que ilustran la amplia gama de cuerpo sin órganos posibles. Por último, una reflexión personal sobre el trabajo. El presente trabajo implicó un reto para mí como investigador, en términos de abrir paso en un medio donde el tatuaje se convierte en una suerte de lenguaje común, en el que se encuentran personas que comparten una forma

particular de abordar el cuerpo, las emociones, el dolor y la estética. Desarrollar las distintas etapas de esta investigación como un “outsider” me permitió dar cuenta de un proceso de transformación de la mirada del tatuaje, desde una ingenua pregunta por el “¿por qué se tatúa la gente?” hasta lo que he podido plasmar en este texto. Para mí como investigador social significó todo un camino de aprendizajes en el que la visión de mi propio cuerpo se transformó, agudizando las intersecciones que configuran las comprensiones, las formas como distintos saberes atraviesan el conocimiento de un elemento primordial como lo es el cuerpo, que es la línea de estudio que me mueve como investigador.

Referencias

- Adams, J. (2012). Cleaning up the dirty work: professionalization and the management of stigma in the cosmetic surgery and tattoo industries. *Deviant Behavioral*, 33(0), 149 - 167.
- Agamben, G. (1990). *La comunidad que viene*. Torino: G. Einaudi.
- Anzieu, D. (1987). *El yo-piel*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Artaud, A. (2001). *Para acabar con el juicio de dios y otros poemas*. Valencia: MCA.
- Atkinson, M. (2003). Tattooed. The sociogenesis of a Body-art. In *Tattooed. The sociogenesis of a Body-art* (pp. 3-23). Canada: University of Toronto.
- Belsky, M. (1981). Art behind Bars. *Art Education*.
- Borokhov, A., Bastiaans, R. Y., & Lerner, V. (2003). Tattoo as an additional tool for diagnosing of mental and behavioral disorders associated with psychoactive substance use. *Ministry of Health Mental Health Center*, 13(1), S18.
doi:[http://dx.doi.org/10.1016/S0924-977X\(03\)90013-7](http://dx.doi.org/10.1016/S0924-977X(03)90013-7)
- Bourdieu, P. (1977). *Outline of a theory of practice*. Cambridge; New York: Cambridge University Press.
- Butler, J. (1997). *The psychic life of power: theories in subjection*. Stanford, Calif.: Stanford University Press.
- Byard, R. W., & Charlwood, C. (2014). Commemorative tattoos as markers for anniversary reactions and suicide. *Journal of Forensic and Legal Medicine*, 24(0), 15-17.
doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.jflm.2014.02.010>
- Caplan, J. (2000). *Written on the body: The tattoo in European and American history* (J. Caplan Ed. First Edition ed.). New Jersey: Princeton University Press.

- Cuyper, C. d., Pérez-Cotapos S, M. L., & SpringerLink (Online service). (2009).
Dermatologic complications with body art tattoos, piercings and permanent make-up (pp. p. cm).
- Deleuze, G., Guattari, F., Vázquez, J., & Larraceleta, U. (2012). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia* (10* ed.). Valencia: Pre-textos.
- Deleuze, G., & Herrera, I. (2009). *Francis Bacon: lógica de la sensación* (2* ed.). [Madrid]: Arena Libros.
- Demello, M. (1993). The Convict Body: Tattooing Among Male American Prisoners. *Anthropology Today*, 9(6), 10-13.
- DeMello, M. (2000). *Bodies of inscription: a cultural history of the modern tattoo community*. Durham [N.C.]: Duke University Press.
- Dickson, L., Dukes, R., Smith, H., & Strapko, N. (2014). Stigma of ink: Tattoo attitudes among college students. *The Social Science Journal*, 51(2), 268-276.
doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.soscij.2014.02.005>
- Elliott, A. (2001). *Concepts of the self*. Cambridge, UK: Polity Press; Blackwell Publishers.
- Fisher, J. (2002). Tattooing the body, making culture. *Body & Society*, 8(4), 91 - 107.
- Foucault, M. (2001). *L'Herméneutique du Sujet Cours au Collège de France. 1981-1982*. Lonrai, France: Gallimard Seuil.
- Foucault, M. (2010). *Tecnologías del yo*. España: Ediciones Paidós Ibérica, SA.
- Foucault, M., Gros, F., Ewald, F., Fontana, A., & Martignone, H. (2011). *El gobierno de sí y de los otros: Curso en el Collège de France (1982-1983)*. Madrid: Akal.
- Foucault, M., & Magritte, R. (1986). "Ceci n'est pas une pipe"ill. [et deux lettres] de René Magritte. [Fontfroide-le-Haut]: Fata Morgana.

- Foucault, M., & Morey, M. (1978). *Sexo, poder, verdad : conversaciones con Michel Foucault*. Barcelona: Materiales. Franco Mora, M. d. C., Calzada Torres, S., Pichín Quesada, A., Alí Pérez, N., & Gómez Almira, D. (2015). Aplicación del concentrado de plaquetas en la exéresis de tatuajes. *MEDISAN*, 19(5), 567-575.
- Franco Mora, M. d. C., García Hadfeg, O., Alí Pérez, N., Olivares Louhau, E. M., & Rodríguez Sánchez, O. (2013). Exéresis de un tatuaje y terapia regenerativa con plaquetas. *MEDISAN*, 17(2), 398-403.
- Ganter S, R. (2006). De cuerpos, tatuajes y culturas juveniles. *Espacio Abierto*, 15(1y2), 427-453.
- Gaspard, J. L., Hamon, R., Da Silva Junior, N., & Doucet, C. (2014). Marques corporelles, tatouages et solutions subjectives à l'adolescence. *Neuropsychiatrie de l'Enfance et de l'Adolescence*, 62(3), 168-176.
doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.neurenf.2014.01.016>
- Giddens, A. (1984). *The constitution of society: outline of the theory of structuration*. Cambridge Cambridgeshire: Polity Press.
- Grognard, C. (1993). *The Tattoo*. Paris: Syros Alternatives
- Grosz, E. A., & Tisch School of the Arts. Dept. of Cinema Studies Library. (1995). *Space, time, and perversion: essays on the politics of bodies*. New York: Routledge.
- Hernández Jiménez, N. (2010). Reflexiones sobre Marcas en la Piel. *Psicología Iberoamericana*, 18(1), 38-46.

- Herrera, D. R. H., Correa, J. C. P., & Tabbert, M. A. S. (2015). *Habitar la piel: una aproximación a las prácticas de modificación corporal en el suroccidente colombiano*: Editorial Universidad del Cauca.
- Hidalgo, R. (2010). Edgar Morín y Alfredo Nateras (coords.), *Tinta y carne. Tatuajes y piercings en sociedades contemporáneas*, Contracultura, México, 2009, 307 pp., ISBN 978-607-00-1164-1. *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*(69), 187-190.
- Hogle, L. F. (2005). Enhancement Technologies and the Body. *Annual Review of Anthropology*, 34, 695-716.
- Jackson, M. (1983). Knowledge of the Body. *Man*, 18(2), 327-345.
- Jones, C. P. (1987). Stigma: Tattooing and Branding in Graeco-Roman Antiquity. *The Journal of Roman Studies*, 77, 139-155.
- Joyce, R. A. (2005). Archaeology of the Body. *Annual Review of Anthropology*, 34, 139-158.
- King, K. A., & Vidourek, R. A. (2013). Getting inked: Tattoo and risky behavioral involvement among university students. *The Social Science Journal*, 50(4), 540-546. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.soscij.2013.09.009>
- Kosut, M. (2000). Tattoo narratives The intersection of the body, self-identity and society. *Visual Sociology*, 15(0), 79 - 100.
- Krasic, D. B., Mitic, M. L., Kostic, J. S., Ilic, N. M., & Rankovic, M. Z. (2011). THE PSYCHOLOGICAL PROFILE OF YOUNG PEOPLE AND TATTOO CHANGES. *European Psychiatry*, 26(1), 315.

- Laumann, A. E., & Derick, A. J. (2006). Tattoos and body piercings in the United States: A national data set. *Journal of the American Academy of Dermatology*, 55(3), 413-421. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.jaad.2006.03.026>
- Le Breton, D. (1999). *Antropología del dolor*. Barcelona: Seix Barral.
- Le Breton, D. (2002a). *Antropología del cuerpo y modernidad* (2^a ed.). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Le Breton, D. (2002b). *Sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Le Breton, D., & Flores, O. (2011). *Adiós al cuerpo: una teoría del cuerpo en el extremo contemporáneo* (2^a ed.). Del Valle (Benito Juárez): La Cifra.
- Le Breton, D., & Madrid Zan, A. (2010). *Cuerpo sensible*. Santiago de Chile: Metales pesados.
- Lipovetsky, G. (1987). *L' Empire de l'éphémère la mode et son destin dans les sociétés modernes*. [Paris]: Gallimard.
- Maccormack, P. (2006). The Great Ephemeral Tattooed Skin. *Body Society*, 12(2), 57-82. doi:10.1177/1357034X06064321
- Madfis, E., & Arford, T. (2013). The dilemmas of embodied symbolic representation: Regret in contemporary American tattoo narratives. *The Social Science Journal*, 50(4), 547-556. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.soscij.2013.07.012>
- Marcial, R. (2009). CUERPO SIGNIFICANTE: EMBLEMAS IDENTITARIOS A FLOR DE PIEL. EL MOVIMIENTO FETICHISTA EN GUADALAJARA. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, XXX(117), 159-179.
- Morín, E., & Nateras, A. (2009). *Tinta y carne: tatuajes y piercings en sociedades contemporáneas: Contra Cultura*.

- Pabón-Chaves, A. S., & Hurtado-Herrera, D. R. (2016). "Mi piel es un lienzo". Sentidos de la Modificación Corporal en Jóvenes de Cali. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 477-491.
- Pérez Fonseca, A. L. (2009). CUERPOS TATUADOS, "ALMAS" TATUADAS: nuevas formas de subjetividad en la contemporaneidad. *Revista Colombiana de Antropología*, 45(1), 69-94.
- Pichín Quesada, A., Franco Mora, M. d. C., Díaz Hernández, D., Sancho Soutelo, A. N., & Pages Gómez, O. (2015). Exéresis de un tatuaje y aplicación local de Heberprot-P®. *MEDISAN*, 19(3), 421-425.
- Pitts, V. (1998a). Body Modification, self-mutilation and agency in media accounts of a subculture. *Body & Society*, 5(2-3), 291-303. doi:doi:10.1177/1357034X99005002016
- Pitts, V. (1998b). "Reclaiming" the female body: Embodied identity work, resistance and the grotesque. *Body & Society*, 4(3), 67-84.
- Pitts, V. (1999). Body Modification, Self-Mutilation and Agency in Media Accounts of a Subculture. *Body & Society*, 5(2-3), 291-303.
- Pitts, V. (2002). Review Essay: Reading the Body Through a Cultural Lens. *Journal of Contemporary Ethnography*, 31(3), 361-372.
- Pitts-Taylor, V., & ebrary Inc. (2003). *In the flesh the cultural politics of body modification* (1st Palgrave Macmillan ed., pp. vi, 239 p.).
- Pitts-Taylor, V., & ebrary Inc. (2007). *Surgery junkies wellness and pathology in cosmetic culture* e(pp. xi, 203 p.).
- Punday, D. (2000). Foucault's Body Tropes. 31(3), 509-528.

- Ray, S. (2009). Writing the Body: Cosmology, Orthography, and Fragments of Modernity in Northeastern India. *Anthropological Quarterly*, 82(1), 129-154.
- Resenhoft, A., Villa, J., & Wiseman, D. (2008). Tattoos Can Harm Perceptions: A Study and Suggestions. *JOURNAL OF AMERICAN COLLEGE HEALTH*, 56(5), 593-596. doi:doi: 10.3200/JACH.56.5.593-596.
- Ribeiro Toral, R., & Mendoza Rojas, N. O. (2013). El cuerpo preso tatuado: un espacio discursivo. *Andamios*, 10(23), 283-303.
- Roberts, D. J. (2012). Secret Ink: Tattoo's Place in Contemporary American Culture. *The Journal of American Culture*, 35(2), 153-165. doi:10.1111/j.1542-734X.2012.00804.x
- Rodríguez Luévano, Á. (2016). Tatuajes, territorios corporales del México finisecular. *Trace. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre*(70), 107-127.
- Romero, C. (2009). El cuerpo hecho lienzo las practicas del tatuaje en los estudios y locales especializados de la ciudad de Bogotá. (Magister en Antropología). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Sastre Cifuentes, A. (2011). Cuerpos que narran: la práctica del tatuaje y el proceso de subjetivación. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 7(1), 179-191.
- Sanders, C., & Vail, D. (2008). Customizing the body: the art and culture of tattooing (Revised and expanded edition ed.). Philadelphia: Temple University Press.

- Schaffer, S. (2007). "On Seeing Me Write": Inscription Devices in the South Seas. *Representations* (97), 90-122.
- Scheper-Hughes, N., & Lock, M. M. (1987). The Mindful Body: A Prolegomenon to Future Work in Medical Anthropology. *Medical Anthropology Quarterly*, 1(1), 6-41.
- Shankman, P. (1975). Samoan Tattoos and Structural Analysis. *Man, New Series*, 10(1), 126-128.
- Sloterdijk, P., & Cano, G. (2006). *Venir al mundo, venir al lenguaje: lecciones de Frankfurt* (1* ed.). Valencia: Pre-textos.
- Stirn, A., Hinz, A., & Brähler, E. (2006). Prevalence of tattooing and body piercing in Germany and perception of health, mental disorders, and sensation seeking among tattooed and body-pierced individuals. *Journal of Psychosomatic Research*, 60(5), 531-534. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.jpsychores.2005.09.002>
- Stirn, A., Oddo, S., Peregrinova, L., Philipp, S., & Hinz, A. (2011). Motivations for body piercings and tattoos — The role of sexual abuse and the frequency of body modifications. *Psychiatry Research*, 190(2–3), 359-363. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.psychres.2011.06.001>
- Tannenbaum, N. (1987). Tattoos: Invulnerability and Power in Shan Cosmology. *American Ethnologist*, 14(4), 693-711.
- Tsang, M., Marsh, A., Bassett, W., Fitzpatrick, J., & Prok, L. (2012). A visible response to an invisible tattoo. *Journal of Cutaneous Pathology*, 0(39), 877 - 880.
- Turner, B. S. (1989). *El cuerpo y la sociedad: exploraciones en teoría social* (1a. ed.). México: Fondo de Cultura Económica.

- Van den Ende, L., & Van Marrewijk, A. (2014). The ritualization of transitions in the project life cycle: A study of transition rituals in construction projects. *International Journal of Project Management*, 32, 1134-1145.
- Vera, D. G. (2004). La textura de lo social (The Texture of the Social). *Revista Mexicana de Sociología*, 66(2), 311-343. doi:10.2307/3541459
- Virilio, P. (1997). *Cibermundo: ¿una política suicida?* Santiago de Chile, : Dolmen.
- Virilio, P. (1998). *La bombe informatique*. Paris: Galil©*e.
- Wohlrab, S., Fink, B., Kappeler, P. M., & Brewer, G. (2009). Perception of human body modification. *Personality and Individual Differences*, 46, 202-206.
doi:doi:10.1016/j.paid.2008.09.031.
- Varela Hernández, S. (2009). HABITUS: UNA REFLEXIÓN FOTOGRÁFICA DE LO CORPORAL EN PIERRE BOURDIEU. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, IV(7), 94-107.
-
- Wohlrab, S., Stahl, J., & Kappeler, P. M. (2007). Modifying the body: Motivations for getting tattooed and pierced. *Body Image*, 4, 87-95.
doi:doi:10.1016/j.bodyim.2006.12.001.
- Zúñiga Nuñez, M. (2007). Las “maras” salvadoreñas como problema de investigación para las Ciencias Sociales. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 33-34, 87-110.
- Barragán Solís, A. (2011). Reseña de "Tinta y carne" de Edgar Morín y Alfredo Nateras (coords.). *Cuicuilco*, 18(50), 247-250.
- Cerbino, M. (2011). Jóvenes víctimas de violencias, caras tatuadas y borramientos. *Perfiles Latinoamericanos*(38), 9-38.

Chomnalez, V. (2013). LAS DERIVAS DE LA COMUNICACIÓN: EL CUERPO COMO
TEXTO. *Vivat Academia*(122), 80-91.

Díaz Cruz, R. (2010). DEBATE. Iztapalapa, *Revista de Ciencias Sociales y
Humanidades*(69), 191-195.

© 2019 [Clarivate Analytics](#)

Anexo 1. Estructura de la entrevista

La entrevista estuvo estructurada de la siguiente manera: Se inicia con la presentación del investigador y del consentimiento informado, seguido por solicitar al participante que se presente, se continúa haciendo las preguntas usando un esquema de ¿quién es...?, a continuación, como forma de aproximarse al tema del tatuaje se indaga sobre cómo se aproximó al mundo del tatuaje, primeros referentes al respecto, a partir de esto se sigue con indagaciones sobre ¿qué es un tatuaje?, ¿Cómo es la experiencia del primer tatuaje?, se indaga sobre el proceso de tatuado, el proceso de elección del tatuaje si lo hubo, ¿Quién lo tatuó?, ¿cómo llego al tatuador?, ¿qué es lo más relevante que puede señalar del proceso de tatuado?. Se indaga sobre si el tatuaje tiene o no algún significado. Se explora sobre cómo se siente este proceso (antes, durante y después), sobre expectativas o miedos alrededor de este, si tiene algún hábito alrededor del tatuaje. Se explora sobre el dolor, iniciando con una pregunta general sobre el dolor del proceso de tatuado, explorando sobre su relación en general con el dolor en otros contextos y luego particularmente en el contexto del tatuaje. Posteriormente se indaga sobre que significa el cuerpo, se indaga si el cuerpo tatuado es o no en alguna medida un cuerpo distinto. Si el participante tiene varios tatuajes se explora como es este proceso de hacerse varios, hace cuánto tiempo inicio este uso de las marcas corporales, que lo motiva a hacerse más tatuajes, la localización de estos tatuajes, sobre las imágenes, las particularidades de cada proceso, si hay algo relevante. Como un intento de rastrear algunas diferencias en la práctica en torno al género, se pregunta sobre si hay diferencias en los tatuajes entre hombres y mujeres, y de ser así cuales. Para cerrar la entrevista se indaga sobre si quiere agregar algo o si en el momento se suscita algún elemento que quiera compartir.

ESTRUCTURA DE LA ENTREVISTA

Presentación del entrevistador

Consentimiento informado

En el consentimiento informado se indica al entrevistado sobre la voluntariedad de la entrevista, en este sentido puede terminarla en cualquier momento, así mismo que puede responder lo que quiera o abstenerse, sin ningún problema. Se informa que la entrevista es confidencial, que la única manera de romper la confidencialidad es a través de una solicitud de un juez, también se indica que la entrevista es anónima, que los datos que lo identifiquen serán cambiados de forma que no sea posible que un tercero sepa de quien se trata, a cerca del tratamiento de los datos se informa que la entrevista será transcrita literalmente, para lo cual se grabará (se pregunta si está de acuerdo) y que hará parte de un proyecto de investigación.

Para empezar, quisiera que me contara un poco de usted, ¿quién es usted?

¿Cómo llegó a esto de los tatuajes?

¿Cómo fue la experiencia del primer tatuaje?

¿Para usted qué es un tatuaje?

¿Cree que exista un buen tatuaje o un mal tatuaje?

¿Para qué tatuarse?

¿Para usted que es el cuerpo?

¿Cree que las personas que se tatúan entienden o conciben el cuerpo de forma diferente a las personas que no se tatúan? En caso afirmativo ¿de qué manera?

¿Cree que los demás lo ven diferente por ser tatuado?

¿Qué opina su familia?

¿Qué opinan sus amigos?

¿Cuántos tatuajes tiene?

¿Me puede contar cómo fue el proceso de tatuado, de alguno de ellos y cuándo se lo hizo?

¿Para usted los tatuajes de los hombres y de las mujeres son diferentes? ¿Hay tatuajes de hombres y tatuajes de mujeres?

¿Qué papel tuvo el dolor en los tatuajes?

¿Qué es para usted el dolor?

¿Cómo es el dolor del tatuaje?

¿Si se pudiera hacer un tatuaje sin dolor lo haría? ¿Qué cambiaría?

¿Hay algo que quiera agregar?